

Antología de Poetadsym

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Presentación de un poeta

Locura

Manual para un buen oral

Quiero hacer el amor contigo

Ese preciso momento

Dejame ser tu poeta

Ella era perfecta

No sabes cuánto te deseo

Una verdadera Mujer

Canción de un poeta

Poema doble

Yo no soy poeta

Ella

Hacer el amor

El poeta de la pasión

Renacer en ella

La leyenda de la rosa de plata

Poesía por tí

Matiné de amor

Primavera

Mi cielo necesita de tus alas

Mi corazón entre sus manos

Desnudos

Te amo

Distancia

Desnudos

Me gusta

Poema enamorado

Eres perfecta

Besos

Cómo se hace el amor

Enamórate de las que se enamoran de las poesías

El poeta perfecto

Definiéndote

Mujer imaginaria

Ciego

Noche de poesía

Poema de fantasía

Versos de amor

Es que no sabes cuánto te amo

Ella se llama poesía

El poema perdido en tu cintura.

El verso de su cintura

La luz de tus ojos

Un poema llamado Mujer

Permítame dedicarle una poesía

Musa de fantasía

Una cita con usted en mi mente

Te haré el amor

Usted es una historia digna de contar

Donde mueren los poetas sangrantes

Te he soñado

Hay un verso en el borde de tu boca

Perdido en un poema llamado Mujer

El amanecer de una noche

Mi más erótico poema

Ella quemaba

Una nueva poesía

Tu poema que siempre quise ser.

Le invito a ser un poema

Esa insolencia suya

En el amanecer de sus ojos

El amanecer en sus ojos

Una nueva forma de hacer poesía

Ella era un poema

Lujuriosa fantasía

¿Me permitiría usted guardar este suspiro?

Definiéndola

Un poeta en su mirada

En sus ojos

La desnudez de su piel

El significado de un suspiro

Poesía enamorada

Un poeta enamorado del amor

Lluvia de versos

Pasión y lujuria

Dos amantes que siempre se conocieron

La poesía de una Mujer

Atardecer

Destino

Sherezada

El Vals de los Viejos Enamorados

Un poema de verso silente

Un sensual poema de amor

Más allá de la eternidad de tus ojos

Y así yo le hacía el amor

Hay Mujeres

Un verso nuevo en tu boca

Podrás sentir de mí

La distancia entre tu cintura y mi rima

Seamos nuevos versos esta noche

Bailando desnudos cada noche

Sólo nací para amarte

¡Si supieras cómo me quemabas!

Momentos

Bestia

Ese poeta tan soñado

Perfecta

No quisiera librarme de tí

Presentación de un poeta

Permitidme presentarme: mi nombre es dios de Poesías. Soy creador de sueños y fantasías. Mis dedos normalmente exudan letras bañadas en rimas, de esas que son capaces de perderse no en cualquier cuerpo, más allá de aquél que siempre estima.

Estoy acostumbrado vivir mi propio mundo; que me acompañen en él las musas de esta vida. Ahí de rey paso a ser vagabundo para enriquecerme luego con el ardor caliente de sus sacudidas.

Ámame si quieres; no temas perderte en mi mundo de fantasías; si eres hombre te imaginarás en mis palceres; siendo mujer hipontízate con tu voz de dulces melodías.

A veces suelo perderme; mi universo se extravía más allá de los ojos de mi propia musa. Ahí es en donde he querido siempre enloquecerme al finalizar mi vida inconclusa.

Qué importa los momentos; nuestro poético reloj a veces pierde sus segundos de vida. Sabemos que los encontraremos en los ojos de nuestro dulce tormento; de esa persona para nosotros consentida.

Ódiame si te da las ganas; hasta yo me aborrezco de maneras repetidas; mas, sabrás perderte conmigo como si perdieras tus calmas para encontrarte luego en tus propias rimas concedidas.

Soy un poeta, de esos que no se creen más; mis versos han de convertirse en caricias como un atleta para su meta para luego disfrutarlas en el sabor de los labios de mi musa audaz.

Soy ese poeta; a veces me siento pequeño para esta palabra, mas, siempre en mis sueños he de ser profeta para predecir mis actos en su piel que me descalabra.

Soy ese poeta, y creo que no diré más; ámame u ódiame según larguen tus atardeceres, que yo de seguro por tí he de despertarme en mis amaneceres.

Locura

Ella se pierde en sus propios universos
donde se vuelve poesía;
sus rimas coinciden con sus besos
de versos consonantes con su alegría.

De ojos vivos y fugaces,
se sumerge en sus propias fantasías
donde sus curvas son audaces
en su piel de melodías.

Ella es un canto a la esperanza,
tan ligera y fácil de emociones;
su sonrisa es digna de alabanza
despertando en mí nuevas pasiones.

Su postura es fábrica en sí misma
de sensualidad digna del mejor poema,
ese que en su piel se vuelve prisma
de los colores que son mi lema.

Una Mujer tan única así
no suele hallarse en cualquier parte.
Es tan rara como el brillo de su rubí
que en ojos del buen joyero es arte.

Quizá me desvele en mis versos
para volverlos caricias en su piel.
Y es que quisiera que notara en mis besos
que yo siempre seré su poeta fiel.

Mis rimas se pierden fácil en su mirada,
bajan por su cuerpo de erótica fantasía;
mis estrofas doblan su cintura encantada

para que en un gemido recite su melodía.

A veces la hallo por la orilla de la playa
elevándose en el aire desnudo del mar;
mi mirada como naufragio en sí encalla
cuando en su voz se suele calmar.

No sé en qué tiempo me siento perdido,
al ser ella el agua que calma mi sed;
dá beber a los colores de mi desierto florido
poniendo su belleza a mi merced.

Dice la gente que le debo olvidar,
que podría perderme en mi amargura;
solo sé que como Mujer no la he de cambiar
por sentirme enamorado de su locura.

Manual para un buen oral

No soy experto en estas situaciones, pero igual he decidido compartir las instrucciones que, según yo, se deberían seguir.

Todo comienza en la desnudez del libro de una Mujer. Pon atención en cómo abres su tapa, tras la cual, su blancura queda expuesta ante el erotismo de su timidez. Ten en cuenta que su piel es el fondo de esa poesía, tersa y cálida noche que se muestra suave a la tinta que recitará cada uno de sus versos.

Empezando por la mayúscula de sus labios, caerás al abismo que se presenta en su piel. Ahí, con la cuerda que es tu pluma, te dejarás caer en la suave pared de su tez. Te será agresiva al tacto de tu calidez, pero es una roca fértil, virgen que otros "poetas" no aprovecharon como debía ser. Será de tu elección el complacerla con tus labios en cada centímetro de su ser. Quizá sea en tu boca en donde quede grabada la motivación para seguir en esa poesía que para tí ella ya es.

Tal vez te encuentres a la altura con su ombligo, cálido refugio de los nervios de su timidez. Con sabiduría, tendrás la elección de sentirte a ratos perdido para luego seguir los pasos de ese camino que has decidido recorrer.

A la altura de sus caderas, encontrarás a la diosa Venus y la admiración de su belleza en esa montaña que se presenta a tu ser. Para ello deberás otra vez tener la fuerza suficiente como para adueñarte de su desnudez.

Ya en el fondo, encontrarás la primera y única página de esa poesía, no por ella restante de importancia de la blancura que a tus manos deben poseer. Luego de abrirla, procederás a recitarle con tu lengua toda rima que te venga a la vez. Te sabrás en el verso correcto cuando ella empiece a sudar en medio de sus espasmos, pues, estará disfrutando como loca de tu sensatez. Súmale ritmo a tu lengua, que no se detenga en esa sensación placentera que la ha de poseer. Juega al compás de la música compuesta por tu compañera y la destrucción de su timidez. Sé ahí dios poseedor de Afrodita, que su belleza tú has de poseer. Ella sentirá en los recuerdos de su ser esa grandeza que siempre quiso en su piel.

Ya en el clímax de tu rima, ella recitará con gritos el poema que ya es. Y con un chorro fluido de sus entrañas tendrá la manera de declararte dueño de su ser.

En la blancura de sus ojos al final, verás los resultados de tus versos; tus rimas serán eternas en la suavidad de su piel. En recuerdos se quedarán esos sentimientos recitados por tí, el poeta que siempre quiso poseer.

Quiero hacer el amor contigo

Es verdad. Te lo confieso y confirmo. Desde hace un tiempo te tengo ganas. Quiero hacer el amor contigo. No como piensas. Olvidémonos por ahora de los gemidos y el placer. Olvidémonos por ahora de los ojos blancos y del sudor. Porque quiero hacer el amor contigo. Quiero cantarte al oído bellas melodías desde mi corazón susurrante en tu piel recitando con mis manos sensuales poemas de pasión.

Quiero hacer el amor contigo; quiero despertar en tu mañana; sentirte tibia aun a mi lado después de mostrarte una noche más cómo se ama.

Quiero hacer el amor contigo; quiero sentirte en tu piel; que los dos seamos un motivo más para a olvidarnos del olvido y, entre besos y caricias, llenar de pasión nuestro ser. Quiero susurrarle, a tu corazón, que eres tú la Mujer por quién perdería mis sentidos; quiero hablarle de los sonidos de mi corazón para que juntos nos bedemos en cada latido.

Quiero hacer el amor contigo; quiero despertar poesías de sudor en tu piel, que juntos esta noche perdamos los dos nuestros sentidos por amarnos haciéndonos el amor hasta el amanecer.

Ese preciso momento

Fue en ese preciso momento,
cuando tu mirada se encontraba con la mía;
cuando nuestras noches se perdieron en la claridad de un instante;
cuando mis versos se volvieron poesía
en tu dulce piel y su semblante.

Fue en ese preciso momento,
cuando nuestros suspiros hallaron su destino;
cuando tus ojos brillaron con furia en mi firmamento;
ese momento cuando supe que por tí recorrería este camino por donde se adueñaría de tu nombre
mi propio sentimiento.

Dejame ser tu poeta

Déjame ser un poeta al alero de tu espalda. Permite así que nuestras sábanas vuelen como desatadas por la locura de nuestra pasión. Sé que más allá de esta noche entenderemos que nuestra mañana pertenecerá a un futuro diferente al que se dibujaba en nuestros ojos. Y yo quiero hacerlo poesía en tí. Quiero recitar mis versos en tu piel; perderme en cada poro de tus entrañas. Permíteme ser dueño de tu ayer para ser en adelante esclavo de tu lujuria. Permíteme escribir esa poesía que eres para mí; dibujar con la tinta de mis labios nuevos amaneceres en tí, que sobrevivimos más allá de la pasión de esta noche, juro ser ese poeta que siempre ha de existir tan solo movido por el deseo lujurioso de ver mis versos en tu piel cual si fueras musa de mis sentimientos que no se han de desvanecer aun estando perdido en la oscuridad de mi propia noche.

Permíteme ser ese poeta soñado para tí, para que mis versos adquieran su propio sentido; que si por algo más allá de este momento he de sobrevivir, será para perderme junto a mis poesías entre la calidez de tu piel, que es donde siempre me habré de sentir renacido.

Ella era perfecta

Ella era perfecta.

No importaba el verbo que se sentía en sus labios. Su cuerpo era ese sustantivo abstracto que conjuga a hasta la más perversa de las pasiones.

Porque era perfecta.

Su fantasía hacía mella en su realidad; dibujaba ese camino, pedregoso a veces, pero con persistencia me llevaba a la felicidad.

Porque así y todo, ella era perfecta.

Sabíase sentir dama y poesía a la vez. Algo inalcanzable para un poeta inmaduro, ese fruto prohibido que muestra el hambre de nuestra desnudez, aun cuando se perdía en su cuerpo puro.

Porque ella se sabía perfecta.

No hay otro motivo, no hay otra razón demás para perderse en sus labios, era ahí donde con maestría conjugaba a la vez, fantasía y realidad, poemas infinitos en la blancura de su cama; es ahí donde yo recitaba sus curvas, en donde me era necesario el freno para no perderme en mi locura.

Porque se sentía perfecta.

Una bella obra de arte siempre se sabría así; impoluta de pecados carnales, porque ella misma era ese pecado.

Recuerdo que todo el rato ella se sentía perfecta.

Y así siempre lo fue. Su camino era indeciso como este poeta, pero su luz me guiaba en las rimas para recitarlas en su piel.

Y me agradó que siempre se sintiera perfecta.

Porque así lo sentí, así lo deseé. En una sola noche me logré dormir en la seguridad de su piel. Es ahí donde yo descubría nuevos amaneceres tras lujuriosas noches que me brindaba su ser.

Porque ella precisamente era perfecta.

Y no hay más. Su cintura marcaba esa coma para continuar en otra oración para su ser. Al final de cada verso, su sensualidad era ese punto y aparte que este poeta quiso poner.

Porque así, efectivamente ella era perfecta.

Mi poesía cada noche en su amanecer se perdía; lograba encontrarla a ratos, pero al final de cada rima, de cada verso de Mujer, comprendía que ella era el mejor y más bello poema en el que hasta yo también siempre me quise perder.

No sabes cuánto te deseo

No sabes cuánto te deseo.

Cuando mis palabras abandonan mis dedos para derramarse en sutiles rimas sobre tu cuerpo. Ahí es donde halló mi comodidad suprema para ser ese poeta en tí que siempre quiero.

No sabes cuánto te deseo.

No sabes cómo se abandonan en mis sentidos esas tácitas sensaciones de tu piel, con la esperanza de encontrarme en tí perdido para saborear así tu dulce sabor de miel.

Es que no sabes cómo te deseo.

Cada vez que te conviertes en ese poema que viene a mi mente, mis dedos vibran con esa suave sensación que brindan de consonancia a mis versos, como esa perfección divina que te caracteriza típica de todo ángel sintiente.

Pero es que no sabes cómo te deseo.

No sabes la sensación que produces en mí, cada vez que brillan tus ojos en mi piel, como el rojo color de un bello rubí que hipnotiza hasta el más tosco ser.

No sabes cómo he querido perderme en tí.

Cómo si tuviera la vana esperanza sin sentido, de encontrar mi razón de ser en tí para no sentirme más perdido buscándote en este poema que te escribí.

No sabes la sensación que por tí poseo.

Como una alegoría de invierno que no se abandona; como esa noche fría que se acostumbra a tu primavera, deseando poseer de tí ese calor que le aprisiona para verse en tí con esperanza sincera.

Pero es que no sabes cómo me enloqueces.

Mi mundo se nubla con su cielo aborregado; sus nubes desean precipitarse sobre tí; como la esperanza de este poeta enamorado que no encuentra otra manera de existir.

No sabes cuánto te deseo

No sabes cómo me emborracha esta pasión, tan ebrio de tí con el alcohol de esta poesía, sin saber calmar los latidos de este corazón, que serán de tí tu único poeta día tras día.

Una verdadera Mujer

Mírala. Ahí la tienes por fin. ¿Qué harás ahora? Ella está desnuda en tu cama. Su cuerpo está preparado para convertirse en poesía bajo la calidez de tus caricias. ¿No te das cuenta de la suerte que corres en este momento? Muchos quisieron cantar alguna vez en su piel, desearon con ansias recitar sus propios versos, pero ella razonó que eran disonante. Sus rimas, en vez de adquirir esa melodiosa consonancia, tomaba el color oscuro de la tristeza que se reflejaba con lágrimas en sus ojos. Muchos quisieron ser ese poeta que sólo aparenta sus letras, pero sus acciones no daban con verso alguno. Sin embargo, ella comprendió al fin de que no cualquiera es capaz de recitar sus propios versos, esos que brillan en sus ojos, esos que cantan en la oscuridad de la noche en cada latido de su corazón. Y aun así, te da la oportunidad de escribir tus propios poemas. ¿Acaso la desperdiciarás? ¿Quieres aprovechar la oportunidad de convertirte en ese poeta que siempre quisiste sobre su piel? Ella te la da ahora, pues, está tendida en tu cama, su desnudez espera transformarse en esa oda a la belleza que salga de tus labios para ser escrita bajo la tinta de tu salina.

Ella está tendida en tu cama. Sus pezones ahora tiesos desean perderse entre tus labios, mojándose en esa agua que les haga sentirse vivo otra vez para viajar en ese mundo de fantasía que solo tú le has de ofrecer.

Aprovecha esta oportunidad, ya que no siempre un buen hombre tiene la ventaja de demostrar el gran poeta que asegura ser. Y ella está tendida en tu cama, bajo la esperanza de sentir su renacer en cada rima tuya, en cada verso tuyo, en cada melodía tuya, deseando ser para tí esa canción dedicada a la perfección del erotismo de una bella Mujer.

Ella está ahora en tu cama. Tú la tienes ahora a tu disposición. Su piel ahora es para tí como la blancura de una hoja que espera perderse entre versos y rimas. Así te sabrás el gran poeta que eres, pues, dicen que las Mujeres se sienten poesía cuando tienen alguien que sabe recitarlas.

Porque ahora ella está en tu cama. Su espasmo y sudor desea perderse en la consonancia de tu propia piel. Su placer quiere perderse entre los movimientos de tu lengua, pues, esa es la mejor forma que tienen los poetas para escribir los más bellos poemas sobre una Mujer.

Sí, esa misma que ahora está en tu cama, desea ahora que sus gemidos se pierdan en el latir de tu corazón, que es donde encontrarán el verdadero sentido que siempre debieron tener y que ningún falso poeta supo alguna vez corresponder.

Porque ahora ella está en tu cama, y desea perderse en ese mundo de fantasías que tú siempre le has querido ofrecer. Desea caminar desnuda contigo a ese paraíso que solo la llave del placer le podría ofrecer.

Ella está ahora en tu cama. Y sabrás que no hay noche más perfecta que esta, en donde ella espera mostrarte en la blancura de sus ojos el resultado de lo bellas que han sido tus rimas en su piel. Ella espera recitar contigo tus estrofas, que su voz se pierda en el gemidos tímido que esperaba como una flor abriéndose a la primavera en la superficie de su cálida y ahora húmeda piel.

Ella ahora es dueña de tu cama. Y tú eres dueño de sus propios miedos. Con tus rimas sabrás cómo controlarlos. Y a través de ellos, su seguridad de sentirse realmente bella es la que te demostrará en la intensidad de sus movimientos en cada espasmo.

Porque ahora ella es dueña de tus sábanas, y sabrá por tí sentirse viva en cada atardecer, pues tú, como excelente poeta, terminarás al final de la oscuridad de la noche, sabiéndose ahora dueño y

autor de un bello poema de erotismo y sensualidad, que llevará escrito en su piel cómo debe sentir lo que es ser por tí, una verdadera Mujer.

Canción de un poeta

Las cosas son por su nombre; usted está allá y yo acá, pensándole, viendo su rostro sobre la Luna. Es así, en la distancia, que he decidido invitarla a un baile. Soltemos nuestros amarres; que los kilómetros que nos separan no interfieran en el traspaso del calor de nuestros cuerpos, que si notamos la música que bailan entre latidos nuestros corazones, veremos que la distancia se hace invisible a nuestros sentimientos. Por eso espero que usted me lea; que vea en mis letras esas notas musicales que a sus ojos serán esa perfecta canción de amor que yo siempre le he guardado, pues, sé que cuando llegue el momento, mi esperanza se verá reflejada en mis caricias sobre su piel en esa melodía que canta por mí para usted con letras y voz de su poeta enamorado.

Poema doble

Primer poema: El cuerpo de una Mujer.

Como esa dulce poesía soñada
que en la blancura sabrá hacerse rima;
ese paraíso de tierra encantada
que eleva a una inspiración divina.

El cuerpo de una Mujer enamorada
es esa fantasía que a menudo se pierde
en esa rima por ella soñada
de poetas imberves.

Siempre soñaré ser parte de ahí
donde mis versos se han de perder,
porque su cuerpo es para mí ese matiz
que a mis rimas han de poseer.

Su cuerpo es esa melodía
que mis penas han de cantar
para perderse en su dulce fantasía,
para aliviar mi propio malestar.

Sé que su cuerpo para mí será
ese poema que querré poseer,
pues, en sí mi oscuridad inútil será
por esas curvas que serán mi amanecer.

Segundo poema: Seguro que un día serás mía

Sé donde pueden ir a parar mis palabras;
sé que mis rimas en tu piel serán caricias,
sé que un día por mí quedarás marcada
cuando de mis versos sientas avaricias.

Sé que un día serás mía.

Sé que en tu cuerpo soy esa fantasía,
esa que siempre soñaste tener;
como embriagada por tí mi rebeldía,
tú serás ese poema que he de poseer.

Sé que tus ojos son para mí esa noche
que siempre quiso perderse en su oscuridad;
sé que por mí tú serás más que versos
de esos que llevan tu sensualidad.

Sé que un día serás mía
y yo seré aquel que has de amar,
porque no hay más bella melodía
que este poema en tu piel te ha de dar.

Sé que puedo hacer que eso se cumpla,
porque soy tus versos en la oscuridad
de esa noche en que viviré en tu jungla
para ser tu poeta por la eternidad.

Yo no soy poeta

No, yo no soy poeta. Por lo menos no tengo la altura suficiente para ello. Sin embargo, de vez en cuando mis palabras brotan cual sangre desde mis venas para derramarse escuálidas sobre el seco blanco de una hoja.

No soy poeta, pero cada cierto tiempo mi imaginación vuela hasta el encuentro con tu ser, para quedarse todas las noches cantando melodías mudas en cada espacio de este papel.

Y aun así, no me considero poeta, pero sí me considero un enemigo acérrimo del silencio de mis palabras que no quieren callarse ante la presencia de tu belleza embriagadora como si fueras el más dulce y emborrachante vino de cepa divina como tú misma.

Y aun así, no me considero un poeta. Nada más soy de esos que no saben callar el silencio que grita en su interior. Soy de esos que no saben maniatar palabras en el tan reducido espacio que me brindan mis labios, porque a veces adquieren esa fuerza necesariamente suficiente como para derrotar mi propia valentía, y así, terminar desembocando con su poderoso caudal de sentimientos dándole color al blanco de una hoja, en donde terminan ordenando mis ideas sobre tí, para así, al final de todo, dándome la fuerza que necesito para por fin decirte que he terminado de escribir en tí, mi bella poesía.

Ella

Es ella.

A veces tan complicada y
obsesiva;

como un río que te lleva al
mar

entre bravuras y tormentas,
pero siempre a la deriva.

Pero es ella.

Como un canto que se pierde
en la lejanía,

como un arcoiris que se
pierde en nuevos chubascos;

tan indecisa como la
mañana,

que está entre noche y día,

y aun así, tan bella como este
canto

que solo en su piel es poesía.

Y aun así la amo por el simple
hecho de ser

solamente Ella.

Hacer el amor

Muchas personas creen que hacer el amor solo se trata de un arranque de ropas que vuelen por los aires. Creen que solo basta el desnudo total del cuerpo para combinarlo con el sudor que de vez en cuando nos place.

Si supieran ellos que se equivocan.

Si supieran ellos que hacer el amor es mucho más que desnudar el cuerpo; es desnudar el alma, dejándola en pos de quien nos ame.

Hacer el amor es entregar el corazón aun sabiendo que talvez lo dañen;

hacer el amor es escribir un verso en piel de forma infinita, comenzando en unas caricias y terminando en unos cuantos "te amo".

Hacer el amor es creer en fantasías que quizá nunca de cumplirlas se trate, por el simple hecho de que estemos disfrutando junto a ese ser que nos ame.

Hacer el amor es vivir esas fantasías, transformarlas en poemas, apartarlas lejos de nuestra rebeldía y convertir de vez en cuando, nuestra alegría en pena.

Hacer el amor es querer que nos destrocen el alma tan solo por unos minutos siquiera; compartir alegrías en nuestra cama hasta despertar al amanecer tras una noche eterna.

El poeta de la pasión

Mi nombre es más que simples palabras vacías.

Algunos quizá han querido conocerme más allá de lo que escribo, pero a veces no me considero renuente a cumplir de ellos ciertos objetivos. Sin embargo, hoy me siento complacido. Me he transformado en algo más que ese poeta inquebrantable con el que nunca identificado me he sentido.

Soy una especie en peligro de extinción.

Algunos me llaman renacido,
pues, han sentido en mis letras desamor;
otros, aseguran, han revivido.

Soy ese poeta que se lleva en el alma,
disfrazado de elegancia sin sentido;
mis ropas adornan mi cuerpo en calma,
aun cuando en la ira me he perdido.

Soy alma, soy hombre, amor y desamor,
soy un verdadero caldo de cultivo;
en mí encontrarás ese profundo dolor,
tal como también el olvido.

En ciertos momentos del día
me hallo en mí perdido,
pero me encuentro en esa melodía
que me dan sus ojos coloridos.

Soy algo más que palabras llanas;
soy verso y poesía hecho canción.
En tu desnudez por mi nombre llamas
entre suspiros y caricias, tal cual así: Pasión.

Renacer en ella

Ella se sabe sensual,
lo resume cada poro de su piel;
lo demuestra en su caminar
con la sensación de lujurioso ser.

Ella se sabe poesía,
de esas en que se pierden en su mirada;
en su mundo de fantasía
pierdo mi alma enamorada.

Ella es más que verso,
consonante a mi ser;
sus ojos son mi universo
en donde me he de perder.

No hay día que me pierda
en la profundidad de su ser;
sé que mi alma solo concuerda
por querer morir y en ella, renacer.

La leyenda de la rosa de plata

Cuenta la leyenda de un extraño rosal
que daba rosas de plata;
curiosa criatura de naturaleza fenomenal
poseedor de bellezas innatas.

De ese rosal una rosa destacaba;
su blancura yacía brillante en su piel;
de espinas amenazantes adornada
como la tristeza que moraba en su ser.

Extraña rosa para extraño rosal,
la naturaleza le obsequió al parecer
una cualidad para todos anormal,
una voz tan bella como ese curioso ser.

De quejumbre era su voz sin embargo,
su llanto inundaba la noche y el amanecer;
sus lágrimas dolorosas para el resto amargo
como esa tristeza que siempre ha de padecer.

"Tardía fueron las horas ¿sollozaba?
en que mi madre vió mi florecer.
Aquí sin embargo me dejó atrapada,
esperando ese destino en que he de perecer".

"No parece ser muy sabia. ¿proseguía
con esa voz quebrada de su fallecer?
Quizá tenga mi destino sin fantasía
que la gracia de mi madre dió a mi poseer"

Así pasaba su día,
en su llanto precedero de noche;
su tristeza ahogaba esa alegría

desconociendo su destino y sus derroches.

Un poeta pasaba por ahí,
cual jardinero de ocasión;
a sus oídos llegó ese triste matiz
de una voz ahogada y sin pasión.

"Bendito sean los dioses
?exclamó con su mirada?
que han dado belleza a estas flores
tal como a esa rosa plateada".

"He oído tristeza en tu llanto"
?se dirigió comprensivo a ella,
como si no le extrañara su encanto,
digno de extraña doncella.

"Tu belleza de plata es reflejada en tí,
en tus pétalos dignos de locura,
aunque no entiendo la razón de tu sufrir,
conozco de tu enfermedad su cura.

Yo no soy jardinero,
mis versos riegan las flores de mi conciencia,
pero quizá mis rimas tengan ese esmero,
solo te pido paciencia.

Primero haré magia en tí;
tu fantasía se hará realidad,
en mis versos te has de consumir
en su consonancia y su bondad.

Yo no soy un dios, te aclaro,
soy simple humano que adora la belleza,
esa que en tí no ves reparo,
pues te sientes digna de tu grandeza.

Empezaré por mi primer verso,
esto lo puedo hacer a mi modo,
sin arrancarte de tu universo,
serás poesía en mí y en tu todo.

Mi estrofa se pierde en su última rima,
allí te verás sumgir en el plateado de tu piel,
sentirás una nueva sensación ensima,
pues tu belleza dorada ahora habrá de ser.
Mi poema en tí parecerá corto,
pero las palabras sobran en la nada,
pues, sé que en mi verso me veré exhorto,
en donde serás parecida a un hada.

Tu belleza será reluciente al final,
ese donde serás fantasía mágica de ser;
tu plateado se perderá en un dorado singular
al titular a mi nuevo poema así tal cual, Mujer".

Poesía por tí

Si buscaras la profundidad de mis versos,
hallarías en ellos nuevos mundos;
fantasías efímeras de efímeros universos,
de vida tan largos como un segundo.

Por eso, no se trata de comprensión lectora
en que se ha de vivir la vida;
es ese mundo en donde mi verso implora,
por querer curar esta herida.

No se trata de pasión,
ni de causas perdidas;
se trata de vivir de la ilusión,
aunque eso nos cueste la vida.

No se trata de caricias,
ni de versos de amor;
es la relación de poesía y arte en medio de sus malicias
en donde se ha de perder el dolor.

No se trata de causas perdidas
en medio de esas fantasías robadas;
se trata de que sin tí no tengo vida
para mis rimas de tí enamoradas.

No se trata de convertir mis besos en arte
en donde se pierdan por tí cada día;
se trata de que tú también formas parte
del verso final que por tí ya es poesía.

Matiné de amor

Venga, acérquese a mí. Siéntese a mi lado. La invito a ocupar el palco que mi vida le tiene reservado. La función está por comenzar.

Póngase cómoda. Le sugiero que la disfrute. Antes, quisiera que comprara mis besos, esos que le servirán para pasar el tiempo, esos que le cobijarán cuando sienta frío, aquellos que sentirán la salinidad de su rostro cuando sequen sus lágrimas. Disfrútelos. Son sólo para usted.

Ahora, la película va a comenzar. Ponga atención. Debe saber que usted es la protagonista de este film, la directora de los sueños que llevaron a realizarla. No quisiera que se parara y se fuera en medio de la función. Así se perdería el final, aquel cuando yo muero sin usted. Le pido por favor no haga eso. No me deje solo contemplando el final en soledad.

Quiero que sepa que usted es la productora de mi vida. El posible Óscar que esta película podría recibir se lo debería a usted.

Quiero que contemple las escenas esas cuando yo la acaricio; el placer que me da tenerla conmigo. Aquí. Acompañándome.

Llore si en algún cuadro sienta pena. Siempre estaré ahí para usted, secando sus lágrimas con mis besos, cobijando en mi corazón sus gemidos de dolor.

Quiero que lllore el final junto a mí. Ese final real, no el anterior, en el que yo muero junto a usted, terminando con mi vida esta película, la mejor historia de amor.

Primavera

Los lirios dan
ese colorido amanecer
a una típica primavera
como el brillo de sus ojos
da la bienvenida a la calidez que se avecina;
pero ella es más que estación flores,
es más que ese verano que siempre espera;
ella en todas las ocasiones
se siente ese invierno a punto
de convertirse en primavera.

Mi cielo necesita de tus alas

¡Hey Mujer! No cierres tus alas. El mundo necesita de tu vuelo. Necesita verte en las alturas, volando más allá del mismo cielo.

El mundo necesita que seas tú misma. No tomes en cuenta comentarios absurdos que solo nacen de la envidia.

El mundo necesita de tus sueños y fantasías; de tu propio mundo, y de tu cuerpo hecho poesía.

Siempre he querido que estuvieras a mi lado, viendo los dos juntos el horizonte de nuestro ancho mar, como siempre lo hacen los enamorados que tienen problemas que juntos pueden enfrentar.

Mi cielo necesita de tu vuelo razante y perfecto. Que despliegues en él tu más simple, pero hermoso cabello, como si fuera movido por el viento.

Mi cielo necesita observar tus alas plegadas. Enfrentarte con ellas en tu valentía. Haciéndole frente a los problemas como lo haces día a día.

El mundo y mi cielo necesita de tu vuelo suave y liviano. Razante con tu cuerpo de terciopelo para caer finalmente en mis brazos.

El mundo y mi cielo necesitan ver de tus alas su impresionante blancura. Borrar con ellas todos mis problemas y hacerle frente a mis amarguras.

El mundo y mi cielo necesitan de tu vuelo cual como si nunca hubieras volado. Así yo haría de tu cuerpo de terciopelo un poema de amor de tí, enamorado.

Mi corazón entre sus manos

Buenas noches señorita. Hoy me complace presentarle mi corazón. Sé que está un poco descuidado, pero son las heridas del amor que lo han lastimado.

Hoy quisiera entregárselo personalmente a usted. Tengo la confianza en que sabrá cómo tratarlo. Le gusta que le digan palabras bellas al oído. Ama las caricias, sobretodo si son hechas con poemas de amor. Él podría llevarla donde nadie la ha llevado. Se lo aseguro. Si lo trata bien, tenga confianza que será su fiel enamorado.

Por las noches, eso sí, a veces siente frío, por lo que sus brazos son el mejor abrigo que usted puede ofrecer. Tenga cuidado, no lo apriete mucho. Las heridas del pasado le siguen doliendo. No confiará en usted a la primera, pero con el tiempo y según como lo trate sabrá que es usted para él siempre la primera.

Hoy he venido a presentarle mi corazón para que esta noche lo cobije entre sus brazos y sepa que usted lo necesitará para hacerle el amor todo el tiempo que quiera, porque le aseguro que cuando amanezca al nuevo día, al abrir sus ojos, usted siempre será la primera melodía.

Desnudos

¿Qué son dos personas desnudas?

Son un poema de pasión esperando ser recitado en la hoja de una cama.

Te amo

Te amo como un loco enamorado;
te amo como si no supiera amarte;
te amo aquí y en cualquier lado;
te amo aquí y en cualquier parte.

Te amo como sin sentimiento,
con consentimiento de desdichado;
te amo tanto y no miento
al decir que de tí estoy enamorado.

Te amo por sobre todas las cosas,
tanto como sin corazón;
aunque mi mundo quede sin rosas,
te amo aun sin ilusión.

Porque mi mundo gira por tí;
porque mi vida está vacía;
te amo hoy y sin fin,
aunque me robes el alma cada día.

Porque eres el motor del amor;
eres cura para esta herida;
te amo aun sin corazón;
te amo aunque tenga mi vida perdida.

Distancia

Dejémonos de más trabas, ya que el amor se hace con algo más que con solo palabras. Si usted comprendiera la situación en que se encuentra mi teclado en estos momentos, quizá su voluntad superaría la resistencia del viento y los kilómetros para terminar dejándose caer en el vacío que inunda mi cama, acabando con la fría soledad que mora ahí incluso durante este verano que se acerca. Pero también me he de poner en el contexto que nos brindan esos kilómetros, quizá necesarios para una relación a distancia, ya que usted está allá, tras su propio teclado sintiendo la frialdad de su pantalla, mientras yo aquí la desnudo con mis dedos e intento hacerle el amor con ellos. Intento con mis versos recorrer su piel como si fueran mis labios enloquecidos con esa locura que siempre nos prometemos a través de los mares que nos separan. A lo mejor esa sea la nueva forma de hacer poesía en este tiempo. Así descubrimos que las palabras cuando se dicen desde el corazón, tienen esa fórmula mágica que siempre suele nublar las mentes de los desesperados, mentes como la mía por usted, que sueña con verla desnuda en mi cama prometiéndonos ese placer que no cabe en una pantalla aparentemente muerta hasta ese momento, cuando es inundada por nuestras rimas. Supiera así usted cómo cambia la distancia al amor. Es como si nuestras almas volaran derrotando esos kilómetros; se unieran en rimas en un nuevo verso escrito por los dos a cierta distancia media de nuestro cuerpo de origen, distancia en la que parecen encontrar la forma exacta de cómo se hace el amor en ausencia del tacto que siempre estaba presente en relaciones pasadas. Quizá así sea esta nueva alegoría de sentimientos que se nos desbordan por los dedos. Así me la imagino yo, con mi alma, abandonándome a su encuentro, con la promesa de buscar esa nueva forma de hacer poesía, con ese nuevo tacto más allá de lo físico, prometiéndonos incluso hasta lo imposible para hacer realidad una relación prometida en un teclado, en donde yo le prometía hacerle el amor; y usted, me hacía la vida.

Desnudos

¿Qué son dos personas desnudas?

Son un poema de pasión esperando ser recitado en la hoja de una cama.

Me gusta

Me gusta.

Así de simple.

Directo a la yaga de esta poesía.

Desde hace un tiempo mi voz gritaba en este silencio profundo que ahoga los espacios de mis versos. Así de sincero. Pero creo que debe usted comprender también que el amor no es como lo dibuja uno en sus pensamientos: a veces es salvaje cuando no controla las riendas de su vida; a veces es de trato fácil solo cuando uno lo intenta graficar en un par de versos.

Por eso le digo que me gusta.

Porque quizá solo de esta forma pueda controlar mi cobardía cuando me pierdo en la profundidad de sus ojos, ahí donde nacen todos mis males, pero es donde también adquiero esa capacidad de ser ese poeta que usted se merece, ese que sueña que con escribir sus rimas con los labios hasta llegar al orgasmo que usted siempre soñó tener.

Por eso le digo que me gusta

Y creo que no hay más. Creo que así no logro avisorar el fin de este verso, pues se hunde en ese vacío de sus ojos conmigo, ahí donde sueña con ser ese "Big Bang" para crear un nuevo universo entre los rincones de su piel. Quizá sólo ahí sea donde yo me vea renacer en su ser, y, venciendo la cobardía de mis rimas, por fin con ellas le grite en el sonido de mis besos lo que es enloquecer de amor por usted.

Poema enamorado

Si sientes que la poesía canta en tí,
que tus versos se derraman de tus dedos cuales letras de amor;
es una señal más de lo que sabrás qué significa el vivir
cuando de tus poemas vivas con esa
ilusión.

Quizá sientas que tu grito se pierde en el silencio,
en lo más profundo de tu ser interior,
que la desesperación por ella inunda tu existir,
tan solo por querer recitarle versos de amor.

Entre tus versos ya no verás cantos perdidos,
de esos que se extravían sin pasión,
pues, sentirás tu corazón herido,
cuando de soledad te ahogues en su dolor.

Yo no soy experto en estas cosas,
mi filosofía se pierde en esta vida,
pero sé distinguir el color de las rosas
aunque su belleza se vea perdida.

Quizá mi experiencia se nuble en vista,
como la desesperanza de un desesperado,
pero sé que mi causa no está perdida
al saber que de ella te has enamorado.

Eres perfecta

Eres perfecta;
no tomes en cuenta
el tiempo que se aloja en tí,
tú eres esa poesía
sublime y directa
que todo poeta sueña con escribir
con sus besos convertidos
en rimas en tu ser,
de piel ardiente y tersa
como ese verso que en tí
se ha de hundir,
en esa fantasía suave y sincera,
por ese hecho que no he de eludir,
al escribirte en esta poesía abierta
a la que solo tú perfección le
habrá de consumir.

Besos

A veces me resulta difícil encontrar un buen significado que se le acerque lo más parecido a lo que encierran los labios en cada beso. Sin embargo, creo que me he acostumbrado a inventarme el mío, el propio de mis letras; creo que es en mi propio idioma en donde podría acercarme un poco más a lo que significan los besos.

Empezando así, he comprendido que nuestros labios tienen su lenguaje, exclusivo para momentos exclusivos, en donde nuestras palabras se pierden en un sin sentido ahogadas por el escalofriante murmullo que susurran dos bocas que se besan, inventando así su propio abecedario, con sus nuevas letras. Por eso, para mí, los besos son algo más que simples roces. Los besos son esa poesía recitada en silencio, esa que se pierde con sus versos en el fragor de dos cuerpos que se aman, dos cuerpos que desatan sus pasiones en medio de sábanas que apenas conocían lo que era el sudor. Así, a lo largo de mis letras, he comprendido que los besos son ese sudor; son ese calor que quema en el frío de una noche de invierno; esa frescura necesaria para no insolarnos en el calor de una noche veraniega.

Los besos son humedad que se fusionan en cada centímetro de nuestra piel; son esos gemidos que se ahogan en ese tiempo que se pierde por un instante que parece eterno cuando nos vemos reflejados en la oscuridad de los ojos de nuestro amado ser.

Los besos son esa pasión desatada en la locura del tictac de los relojes de nuestros cuerpos, esos que se entremezclan con los latidos de nuestro corazón que desde entonces comienza a rugir lo suficientemente fuerte como para acallar la angustia de nuestras almas en el vacío ardiente de un ligero roce de labios.

Los besos son esas miradas que hablan sin murmurar palabras; son esas caricias que se prometen en un pequeño instante; son esa agonía de querer vivir por ellos un poco más un nuevo día; son ese silencio gritado por nuestros labios en la eternidad hipnotizante.

Los besos son poesía y su pasión; son palabras que acarician con los labios al viento; son una oda dedicada en silencio al alero de la melodía de nuestra canción, esa que se ve callada por los gemidos de nuestra boca que ahoga nuestros lamentos.

Los besos son esa sinceridad hipócrita de vernos necesitados en nuestro orgullo; son esa fantasía para nosotros hipnótica que regala el tiempo a la eternidad instantánea a nuestro corazón, que desde entonces comienza a hacerlo suyo.

Creo que así me he acercado por lo menos un poco a una definición para mí desconocida; pues, creo que para mí los besos son esa necesidad innecesaria de mis labios tocar los suyos, en donde sé que hallaré mi muerte, pero por unos instantes también encontraré lo que es el verdadero significado de esta vida que sin su boca creía perdida.

Cómo se hace el amor

Prepárate, que hoy haremos el amor. No. No te desvistas. No será necesario. Cuando uno hace el amor, la ropa no es un impedimento para ello. Te explicaré:

Primero, mirémonos profundamente sin apartar nuestros ojos. Veremos así cómo vamos desnudando nuestra alma. Luego, con un apasionado abrazo, sentiremos cómo nuestros cuerpos se funden con el calor de la noche que creamos los dos. Nuestra respiración será las manos recorriendo nuestro cuerpo, mientras ellas estarán ocupadas escribiendo poesías de amor con caricias.

Sentiremos que los gemidos van aumentando su frecuencia. Ahí estaremos cerca del éxtasis, pero la noche es larga y hay tiempo de sobra para proseguir.

Luego, el roce de nuestros cuerpos irá aumentando su intensidad. Nos llevará a paraísos infinitos sin movernos de nuestra habitación. Sentiremos que entonces el tiempo es nuestro enemigo cuando se trata de entablar una plática sobre el amor. Sin embargo no es invencible. Podemos olvidarnos de él por un instante. Dejémoslo afuera, tras la puerta. Ahí no habrá quien nos impida ser amantes.

Olvidémonos también del mundo. Esta noche el mundo seremos tú y yo

Sosteniendo nuestra mirada, desnudando nuestro cuerpo con la mente, sabremos cómo se hace el amor cuando este nos pervierte.

Hagamos de nuestra voz la melodía para acompañar este íntimo momento. Ella será nuestra guía para demostrarnos a cada instante bellos sentimientos.

Nuestros labios se fundirán en ese éxtasis de placer infinito que visitaremos los dos esta noche. Ellos nos entregarán el combustible de la pasión para que nuestros cuerpos no lo derrochen.

Así, al final de esta velada, en la que sólo celebraremos tú y yo, descubriremos que no es necesario sacarse la ropa para hacer el amor cuando realmente tenemos para ello la magia de nuestra imaginación.

Enamórate de las que se enamoran de las poesías

Quizá sea redundante lo que podría decir, pero no hay Mujeres más sinceras que aquellas que se enamoran de las letras. Ellas son capaces de fabricar fantasías sin tener materiales a mano. Su imaginación resulta ser tan poderosa, que un verso de amor es digno de estar a su altura. Por eso, si buscas sinceridad enamórate de aquella que se enamora de las letras. Sentirás así el palpitar de cada rima que le dediques; su cuerpo vibrará al son de tus propias palabras para disfrutar de esa melodía que yace en el sueño de tus poesías.

Por eso, enamórate de las que se enamoran de los versos.

En cada espacio de tí podrás disfrutar de esa alegría que inunda su alma gracias a tus propias letras, de las que ellas harán de sí su propio idioma, el idioma del amor en que se ha envuelto su corazón por causa de tí.

Por eso, enamórate de las amantes de las poesías.

Ellas no viven su propio mundo. Su universo fue creado al alero de sus propias fantasías. Solo ahí ellas son capaces de verle el verdadero significado que tiene para sí mismas su propia vida.

Así, tal cual. Te recomiendo enamorarte de las que llevan en sus venas el idioma poético que tú has creado para ellas. Así verás el brillo de sus ojos a la distancia de una rima, tan lejana como la frontera que significa la blancura de la hoja en donde recitas tu poesía, pero tan cercana como ese sentimiento que dedicas en cada letra.

Por eso, no hay mejor manera de disfrutar la vida que enamorarse de aquellas que llevan los versos tatuados en su piel, versos que tú mismo te has dedicado a crear para seguir alimentando su propio mundo, ese que ellas bautizan con tu nombre.

Enamórate de las que se enamoran de las poesías, pero ten cuidado, te recomiendo. Su alma es tan frágil como lo efímeras que pueden llegar a ser tus propias rimas. Ellas por tí crean si mundo, pero su fragilidad es tan grande como el universo que han creado para sí mismas.

Por eso, enamórate de las que se enamoran de las poesías, pero también enamórate de sus fragilidades, de su propia inseguridad, de esa que son capaces de disfrazar su propio dolor con la fe de tus palabras. Ellas ven en tí ese ser que callas a diario, ese que grita en medio de su propio silencio impuesto por la timidez de tu voz, pero se engrandece con cada rima recitada. Y ellas son capaces de ver esa grandeza que hay en tí tan solo con sentir en sí cada palabra tuya que en su piel han llevado tatuada.

Por eso, enamórate de las que se enamoran de las poesías así como también te enamorarás de su propio dolor, pues, ellas llevarán por siempre el verdadero significado de sus propias fantasías gracias a tí que en un solo conjunto de letras les has enseñado cómo se debe vivir el verdadero amor.

El poeta perfecto

Ella esperaba ansiosa que sus ojos se perdieran de pronto en ese universo que se presentaba a su vista. En sus manos estaba la promesa de una vida sin tapujos, de esa que desea perderse entre los laberintos recóndidos de lo que es el verdadero placer. Su boca deseaba pronunciar toda palabra que de ahí saliera para luego posarla en su propia piel, por lo que mientras comenzaba a leer, sus manos humedecíanse deseosas de perderse en ese universo que tanto prometían esas rimas. Y así comenzó su propia aventura:

Solo bastó para declarar la impaciencia que le prometía el primer verso como para que fuera suficiente el inicio húmedo que ella siempre deseaba tatuarse en cada abismo de su piel.

Sus manos bajaron a la altura de su pecho, en donde se retorció entre sus ardientes emociones, como embriagada por el licor libidinoso que le ofrecían esas rimas y que hacían temblar sus dedos con desesperación para seguir deseosos componiendo en sí misma esa melodía erótica que cantaban sus placeres al final de la segunda estrofa.

A la altura de su ombligo, su desnudez ya ahora era total mientras su cuerpo aumentaba sus vibraciones en medio de ese calor que le brindaba la tercera estrofa, que en sus ojos entrecerrados gritaba "ven, tómame, hazme tuya; recita con tus labios en mí nuevas poesías".

En la cuarta estrofa, ella ya se había perdido de este mundo terrenal, así como su mano se hundía entre sus piernas en busca del goce de ese paraíso prometido en esas letras. Su sudor aumentaba el ritmo de los latidos de su corazón que ahora parecía querer escapar por su boca mediante gemidos intensos de placer, que con el correr de las rimas se ahogaban más en su propia locura.

Al final de la noche, así como en el último verso, por fin sintió haberle declarado la guerra a ese silencio que le ahogaba entre los versos. Su arma fue disparada con un gemido brutal que demostraba que su corazón ya no pertenecía a ese cuerpo candente que se retorció en su propio placer. Y de entre sí un chorro le indicaba la paz para un nuevo armisticio, en el que solo el tiempo le dirá su duración hasta el inicio de una nueva guerra consigo misma, guerra que será iniciada como ahora, en otro inicio de otro verso; en el principio de otra estrofa que le prometerá un nuevo paraíso a ser disfrutado en el sudor de su piel, que al final será un arma perfecta para esa nueva guerra, inventada por el que ella creía su enemigo íntimo, ese poeta que sólo ella conoce, el poeta que inventará para ella misma esa rima como arma, perteneciente a esa poesía erótica y perfecta, de ese poeta perfecto que ella siempre quiso poseer.

Definiéndote

Si alguien me pidiera cómo definirte, le diría:

Que eres rosa en campo de espinas,
pensamiento que no creí iba a tener;
eres vida de soledad vencida,
un ejemplo que no podré ser.

Eres estrella en cielo oscuro,
como nube de cielo despejado;
pensamiento de corazón puro,
pensamiento de enamorado.

Eres esencia de alma viva,
eres vida que no fallece;
pensamiento que me cautiva
y que de dolor mi alma adolece.

Eres color entre blanco y negro;
obra de arte viva
de un maestro que con esmero
te regaló un soplo de vida.

Eres sentimiento de no sentir,
del mar, la belleza en su delfín;
un "sin tí no podré vivir",
pues, eres mi principio, mi desarrollo y mi fin.

Mujer imaginaria

Las Mujeres tienen algo que ni siquiera ellas podrían explicar: su cuerpo está a veces envuelto en poemas imaginarios, recitados por un poeta imaginario, dedicados por una fantasía imaginaria; quizá inspirado en un mundo imaginario.

Por eso, una Mujer es un ser imaginario en la que yo deseo perderme imaginariamente en su mundo; combinarlo con el mío, y así, en mis rimas imaginarias, dedicarle una canción imaginaria para descubrir en ella un amor mío no tan imaginario.

Ciego

Quizá yo sea ciego,
pero de vez en cuando
veo la Luna en tus ojos.

Noche de poesía

¿Qué le parece si esta noche
nos transformamos en poesía:
mientras yo le hago el amor,
usted me hace la vida?

Poema de fantasía

Desesperada angustia se pierde en mí
como hebras de amor en hilo;
sé que ese vacío he de suplir
con un poema a mi estilo.

Comienzo en la primera rima
ahí donde decidiré mi suerte;
de tal manera que de forma supina
será para mí sentencia de muerte.

Mis letras se pierden en otro verso,
como queriendo ser listos al paraíso;
mas, sé que es un momento adverso
en el último verso advenedizo.

Mi poesía se va adentrando
en el albor de otra estrofa,
como melodía de amor cantando
a ese tiempo con su mofa.

El quinto o estoy alquilando
con un verso más advenedizo,
mi sensación así voy calmando,
con este poema antojadizo.

Me pierdo así en la sexta y final
estrofa que llena esta poesía;
aquí he de derrotar este mal
solo con un beso suyo, mi fantasía.

Versos de amor

Y fué que entonces, ella comenzó a desnudarse mientras yo me perdía en los límites de su cuerpo. Ahí comprendí que yo había empezado desde hace un rato a hacerle el amor, mientras ella ponía fin a sus propias inseguridades. Por lo que, mientras su ropa tocaba el suelo, yo ya me hacía perdido entre las nubes del cielo que había en su cuerpo. En ellas me imaginé perderme entre sus chubascos con el deseo de que cayeran en mí hecho poesía, tal como en ese momento la sensualidad dictaba el proceder sobre su cuerpo. Y yo quise seguir estando perdido en ese mismo dictado que yo creía era el amor verdadero, ese que no se hace tan solo con miradas, ese que es descrito con cizaña por las letras de un poema como este, ese en el que unas cuantas rimas componen una sinfonía de amor y sensualidad mediante caricias que se pierden en el cuerpo de una Mujer tan perfecta como la que yacía desnuda frente a mí. Y así, lejos de toda cordura, con mis letras comencé a hacerle el amor...

Es que no sabes cuánto te amo

Callarán mis palabras algún día
o que el cielo se pierda entre nublados,
mas, sé que seguirá en mí esta fantasía
de vernos alguna vez enamorados

Quizá yo no tenga la compostura,
esa que se presente afín a tu mirada,
pero sé que en mí estará esa locura
de que te sientas de mí enamorada.

Quizá el verdor acabe algún día
de esa naturaleza maravillada,
o que mi vida se pierda en la melancolía
de una fantasía acabada.

Quizá este mundo ya no sea lo que era
antes de que fuéramos algo,
pero sé que naceremos a una nueva era
tras mis versos que es donde yo valgo

Quizá este tiempo llegue a su fin
y no sea ese que yo reclamo,
pero sé que algún día serás mi confín
cuando de mí escuches cuánto te amo.

Ella se llama poesía

Ella se llama poesía, y así he decidido bautizarla, pues, el Sol se baña entre sus cabellos con esa agua dulce que brota de su propia piel, para luego adornarla con ese brillo dorado que tanto le caracteriza.

Porque ella se llama poesía.

Y su pasado hacía mella en su piel recorriendo ese camino trazado por el tiempo, pero que solo sus recuerdos son capaces de dictarle en su mente cual si fuera ese dulce cuento de fantasía por todos soñados.

Porque ella se llama poesía.

Y quisiera que mis versos recorrieran su piel de misma forma con la que se deslizan sobre esta hoja; ahí de seguro cada rima tendrá su razón de ser cuando se pierda entre los abismos misteriosos que en ella siempre adornan.

Porque así la he decidido llamar.

Poesía

Tal como esa abrumadora fuerza de su mirada capaz de arrasar mundos enteros; volverlos rima cómo aquella de su piel; entrelazarlos en nuevos poemas de pasión y lujuria que sean capaces de hacerle el amor cada noche que los recite, porque es en ellos en donde yo me veo como poeta.

Ella se llama poesía.

Y de seguro que todos quisiéramos ser parte de su piel como lo somos de la naturaleza de esta Tierra, tan virgen como su alma, pues, es allí donde mueren los melancólicos, es allí donde se pierden los desdichados, los ausentes de aquellas caricias que sean lo suficientemente fuertes como para transformarse en nuevas rimas.

Porque ella es poesía, así, tan lujuriosa como esta nueva rima que se deja caer en su piel, abandonada por ese deseo de sentirse amada por cada rincón de sus labios de los que quisiera beber ese licor placentero como si se perdiera en cada beso suyo.

Porque ella se llama poesía.

Y quizá sea la última rima que querrá ser parte de sí misma, para luego envolverse trémula y pacientemente en su ser; traspasar su entrepierna para probar ese delirio de amor, y, finalmente, probar de sus labios esa dulce rima de su piel, cuando al final de la noche ella ya sea recitada como si fuera el más erótico poema de pasión.

El poema perdido en tu cintura.

He intentado encontrar el poema perdido en tu cintura. De vez en cuando me hallo unos versos que riman con la sensualidad de tu piel. De seguro que el poeta autor quiso hacer de tí esa esencia que le inspira en cada estrofa como cántico angelical que se pierde en la lejanía profunda de la oscuridad de tus ojos.

Ese verso que de pronto se halla en la esquina de tus caderas, yo he intentado recitarlo a la manera de mis dedos, pues, estoy seguro de que solo ellos conducen mi voz al abismo de tus misterios para luego perderse entre la letalidad del sudor de tu piel como veneno que me regala una dulce muerte.

Sabrás quizá de que no es un poema cualquiera, pues cada estrofa está escrita con la experticie de un poeta soñador que algún día quiso perderse en tí, y yo la he intentado recitar en el pálido blanco de una hoja.

He intentado encontrar ese poema perdido en la lejanía de tu cintura, mas, así me he dado cuenta de que ha tomado vida, me ha poseído como demonio en esta melancolía por tenerte y no tocarte. Se ha allegado hasta la altura de mis labios; en ellos han quedado las rimas de los versos de tu erotismo para perderse en la esperanza ciega de algún día, recitarlo en los tuyos, y así, encontrar ese poema perfecto, dedicado a la belleza divina de una Mujer, el más exótico poema se sensualidad.

El verso de su cintura

Ella no es de las que se pierden en mundos de vanos de fantasía, pues, su delirio va acompañado de dichas de plata que adornan la comisura de sus labios, ahí donde los poetas sueñan con los versos perfectos. A veces se extravía en los interiores de sí, porque es en ellos donde halla más de esos versos prometidos al viento; es en ella donde las rimas tienen su razón de ser, pues, se conjugan con su erotismo, con esa magia que yace en sus ojos a la espera de una luz de amaneceres prometidos por los labios cubiertos de caretas, aquellos que muestran su real forma en ese mundo de fantasía que solo brilla en ella. De esa forma ella sabe que es fuego en los ojos correctos. De esa forma ella sabe que es esa dulce melodía entonada en las trovas medievales elevadas a las alturas de la grandeza divina de su receptor. Porque es ahí donde se guardan sus amaneceres, esos que al final del día se dejan caer impávidos en los bordes de su cintura, desde donde los poetas prometidos al viento extraen sus rimas para representar lo que siempre ha sido ella, un perfecto verso de amor y locura.

La luz de tus ojos

Quizá sea redundante el contener mis desvaríos en una mirada plácida como la tuya, pero te puedo asegurar que es en tus ojos en donde mi mundo resuelve sus problemas, ahí donde se posan las aves luego de un cantar divino por tener la oportunidad inequívoca de contemplar el cielo de tu mirada; ahí donde las rimas cobran sentido para luego ser recitadas en un extenso poema de amor y erotismo.

Quizá sea redundante el cobrarte mis desavenencias sin ser testigo de tí, de la magia presente en tus ojos de Mujer; ahí donde el fin tiene su principio, donde el sentido cobra la razón de su existencia en un universo aparentemente sin vida por querer perderla para contemplarte tan solo por un segundo y sentir esa calidez de tu mirada.

Por eso te sugiero que te olvides de ese pasado que ha dejado huellas imborrables en tus ojos, y te concentres en escribir nuevos poemas para mí, para yo recitártelos en el borde de tus caderas, donde de seguro seguiré siendo ese poeta para tí, el que se pierda en la profundidad de tus ojos, en esa cálida luz que hay en tu mirada, avasallante y trémula frente a mis despojos, los que desean hacer de tu brillo, por mis poesías, algo digno de la mirada del universo de una Mujer enamorada.

Un poema llamado Mujer

Para construir un poema, nuestros labios deben procurar borrar de la blancura de esta hoja todas sus inseguridades que alguna vez le bloquearon esa perfección que no ha sido capaz de ver más allá de sus propios temores. Por eso, usaremos la tinta que nos brinda nuestra propia pasión para tatuar sobre sus miedos nuestras rimas que irán acompañadas de versos infinitos perdidos en la fogocidad de nuestra fantasía.

Para continuar con nuestra construcción, nuestra boca comenzará a sentir el peso del ardor que siempre acompañó a la blancura de esta hoja. Eso nos motivará e recitar a carne viva esa lujuria que nos envuelve y que se ve reflejada en lo níveo de su suavidad.

Por eso, en su segunda estrofa, nuestra boca debe procurar retenerse un instante para recorrer cada espacio que aparte el vacío de esa blancura, para luego probar la majestuosidad de las sombras de las montañas que allí yacen, imponentes y erectas a la espera de los nuevos versos para este poema.

Ya en la medianía de esta poesía, nuestros labios continuarán su camino recitando en él nuevas rimas, de esas que otros poetas siempre prometieron, pero que nunca fueron por su escasa capacidad de poesía. Allí comenzaremos a sentir ese vibrar que llena de pronto cada espacio de esta hoja. En él depositaremos esas inseguridades extraídas de arriba para que, al final de la noche, no bloqueen la visión de su propia perfección.

A la altura correspondiente a los dos tercios, nuestros labios sentirán más patente esas vibraciones, pues, ellas estaban ahogadas en la humedad de gritos prometidos alguna vez al viento, pero que se perdieron en la decepción fría a la que se acostumbró en cada inviernos. Por eso, nuestros labios le llevarán en su humedad, esa primavera por siempre necesitada para que al final, esos versos se pierdan en las ardientes rimas de ese verano tan deseado.

Ya casi al final de este poema, sentiremos así lo dejado atrás en esas huellas que nos harán sentir lo perfecto que está quedando. Así permaneceremos en la memoria la blancura de esta hoja como esos poetas que siempre quisieron ser y que no fueron, por esa promesas a calladas por la salinidad de una lágrima de desesperación que nunca tuvo esperanza. Así acallaremos esos gritos del ayer, para recibirlos en cada TE AMO escrito en este poema, pues, sentiremos así que una frase de amor cobra sentido si es escrita con la humedad de nuestra boca.

Por último, nuestros labios al fin terminarán su recorrido tras esas intensas vibraciones que nos darán a beber la promesa de nuevos veros para nuevas noches de pasión que se perderán en lo agridulce de su humedad, mientras en la lejanía aun contemplamos la impinencia de sus montañas desnudas entregadas a la dureza del rigor erótico de este clima. Solo ahí veremos lo bien que fue nuestra tarea, pues así, esta hoja querrá otra noche más para nuevas rimas, nuevos versos que en la oscuridad se habrán de perder bajo el título mágico de fantasía y erotismo de un poema llamado Mujer.

Permítame dedicarle una poesía

Permítame dedicarle una poesía. Esta no es como de aquellas que siempre se pierden entre los suspiros de un viento primaveral. No. Esta es única en su tipo, pues, inundada con mis labios rebosantes de esa tinta que quiero que rime en su piel durante las noches de Lun llena, que es donde yo la elevo hasta la negrura de ese cielo que hay en sus ojos, adornado por las estrellas que brillan en sus profundidades.

Esta no es una poesía como tantas otras, pues, va incólume de sus ayeres para permanecer en usted en sus mañanas y que sepa así de que sus presentes están calcados en cada verso que usted recita con sus labios. Es ahí donde yo quiero verme reflejado como esa alegoría que yace en cada verso para luego dejarme caer como niebla sobre su cuerpo durante la noche, así, fugitivamente como silencioso susurro dado por sus labios que se decantan en cada uno de estos versos, de esos que se pierden en los límites de esas rimas que desean posar deseosas al borde de su cintura desde donde empezarán a hacerle el amor de manera furtiva, sin que usted se entere de su presencia, pues esta poesía también va embelezada con cumplir su objetivo, que es el de demostrar su perfección a cada paso a cambio de hacerle mil locuras en su entrepierna, con la esperanza de que vea en cada verso a ese poeta que la desea con lujuria eterna.

Por eso, quisiera que la recibiera sin más, silenciosamente, pues, el bullicio es como una perturbación intensa que a veces es capaz de emborrachar sentimientos para que se pierdan en sus haberes. De ahí que le sugiero que guarde cada verso a la altura de sus senos, desde donde yo beberé de su propia esencia para fortalecerme en mis acontecimientos.

De ahí que le sugiero de que permita posar estos versos a la altura de su vientre, en donde mis labios dejarán esa huella más allá de su propia mente como para que recuerde la perfección que yace ahí.

De ahí que le sugiero que le dé de beber también de su entrepierna para que borre esa sed de usted y se sacíe en el desierto amplio de su piel para que se pierda entre sus múltiples orgasmos en cada rima, y así vea que cada verso de esta poesía estará siempre emborrachado de la esencia de su ser.

Musa de fantasía

Ella no es de las que se pierden entre nimiedades mundanas, pues, en sus ojos se guarda esa oscuridad que a veces asusta, pero que en las sombras de su cuerpo desnudo encuentra ese refugio deseado por poetas desde tiempos inmemoriales, ahí donde siempre han deseado perderse con sus rimas; ahí donde sus versos encuentran esa locura necesaria que sus dedos no son capaces de traducir, pues, en ella se da la casualidad de que el tiempo se pierde entre sus abismos, se encuentra después en el suspiro orgásmico dado por sus labios, desde donde salen versos bañados por su propia sensualidad de Mujer perfecta, tal como la musa que se siente ser, disfrazada de fantasías envueltas en una dura realidad que muestra la soledad, pues, en su compañía todo poema encuentra su razón de ser.

Una cita con usted en mi mente

Le recuerdo, señorita, que esta noche usted tiene una cita en mi mente. No. No es necesario que se arregle. Puede asistir con ropa casual, pues, al suelo le da lo mismo los estilos de la moda. Lo importante es que usted esté consciente de su asistencia en medio de esta distancia que me separa de su cuerpo. Por eso, en mi mente, yo hallaré la forma de amarla y poseerla en cada una de mis caricias; la desnudaré a medida de que mis versos se tatúen en su memoria, pues, mi poema será escrito a fuego sobre su piel para que quede como marca para la posteridad.

No es necesario que se pinte sus labios, pues, mis rimas ahí iniciarán el camino por la fantasía que para mí es su desnudez. Ni siquiera es necesario también que utilice algún perfume, eso sobrá cuando la esencia de mi amor por usted bañe su cuello esbelto digno de la fantasía de hasta los más oscuros poetas que sueñan con una noche así, haciéndole el amor a cada una de sus rimas de forma desenfadada como yo se lo haré a usted.

Cuando vaya por la altura de su vientre, de seguro la distancia no será efectiva ante los escalofríos que nos poseerán en cada centímetro que yo le recorra a usted. Por eso, quisiera que se prepare de forma oportuna, con sus brazos cubriendo su cintura para que así me sienta en cada beso que yo le daré. Recuerde también que podría llenarnos en ese momento esa fantasía desnuda para que tenga en cuenta lo poderosa que la mente ha de ser.

Entre sus muslos me perderé dedicándole cada una de mis rimas, ahí tendrá la exquisita sensación de cómo un poema se ha de reconocer, entre versos de fulgurosa fantasía en medio de esa humedad que usted me habrá de ofrecer. Por eso también quisiera que también se prepare para ese momento, que sus manos se llenen de notas de una dulce melodía cual compás hecho a la perfección en las profundidades de sus caderas, ahí donde usted minimizará los kilómetros bajo el bullicio de mis besos que le declaran este amor como si fuera para mí una dulce condena.

Por eso, señorita, le recuerdo de esta cita durante la noche. De seguro usted sentirá así mi presencia, por lo que la distancia disminuirá en medio de la fantasía creada por nuestro mundo embriagado por este amor oscuro y silente. Quizá en medio de aquellos orgásmicos escalofríos usted sienta las rimas y versos cuando para mí se convierta en su desnudez en una poesía perfecta, como prueba de este amor que domina de forma inconsciente, dándole así ese albedrío libre y necesario que demuestra lo poderosa que puede llegar a ser la mente.

Te haré el amor

Te haré el amor de tal manera, que querrás recitar en mi cuerpo desnudo cada una de mis rimas entre tus gemidos, para acabar en un verso oscuro de un poema de pasión y amor puro.

Te haré el amor así como no te lo habían hecho antes; tanto que desearás ser parte de mí, y yo lo seré de tí, para que al final de la noche seamos esa poesía que cae como cascada sobre nuestro cuerpo, entre versos y rimas de erotismo puro, embriagadas con la sensación a veces súbitas de nuestras fantasías.

Te haré el amor así como enloquecido por tu piel, en donde seré tu poeta adormecido por esta locura que me domina para luego reclamar mi cordura a la altura de tu cintura que me fascina.

Te haré el amor así como poseído por un demonio que me desnuda sobre tí para dejarme caer entre las gotas de tu sudor, para que grites por mí, y reclames en tus labio mi nombre como tu poeta de pasión.

Te haré el amor para perderme en tu noche y reencontrarme en el amanecer de tus caderas, en donde yo seré tu infinito, entre besos y caricias que se perderán en tu piel, para reencontrarse también en los entremedios de tu ser.

Te haré el amor para que no te olvides de mí; para que lleves tatuada en tu piel cada una de mis caricias; que lleves en tus labios color carmecí, en un beso, los míos como si fueran mis rimas.

Te haré el amor con pasión de locura y muerte, tanto que nos perderemos en medio de esta noche y su negrura, para reencontrarnos en medio de este poema de ternura, en donde verás mis versos perdidos en la amargura de una vida entera deseosa por tenerte.

Te haré el amor enloquecido por tu piel y tus rimas, para que recites en mis labios esa poesía de sensualidad elevada como oda a tu cintura, en donde deseo perderme

Te haré el amor así, sin más, sin remordimientos que borren lo que será, porque mis rimas estarán cargadas de tí, embriagadas de tu presencia, deseosas de encontrar en tus ojos su existir para no perder de este poema su divina esencia.

Te haré el amor, y te acordarás de mí, más allá de esta noche de divino parecer, pues, tus gemidos gritarán con furia por mi existir, reclamándome como el poeta que te llenará de placer.

Usted es una historia digna de contar

Usted es una historia digna de contar; de esas que se declaran vírgenes a los oídos de los poetas al amanecer y se dejan caer bajo sábanas blancas envueltas en versos cada anocheecer.

Usted es de esas historias que se cuentan en un día de lluvia en la compañía aromática de un café cargado en el en cada sorbo es como el roce de sus labios en un aroma que se eleva como ese vapor para luego perderse en las fantasías de sus propios estimulantes.

Por eso, es de seguro que todas las noches, usted podría declararse como poesía ante la Luna y las estrellas; demostrar el verso desnudo que hay en su cuerpo para que ellas sepan hacerle el amor con el roce de sus labios de luz; así de seguro, durante el día, reconocerán ante el universo entero de cómo se vive la pasión en un poema escrito a raz de piel, sobre la desnudez audaz de su rima, en donde se pierden los poetas enamorados luego de contemplar la luz que irradia en una noche despejada en pasión.

Donde mueren los poetas sangrantes

Lejos de las estribaciones de corazones solitarios ambulantes, ahí es donde me hallo en la ausencia de tu ser; ahí donde mueren los poetas sangrantes con sus rimas abandonadas en pieles suaves, pero inalcanzables como la tuya.

Ahí es donde me hallo; ahí donde los misterios se vuelven realidad en ese universo alterno que aflora como consigna de un amor prematuro tras tus ojos.

Ahí es donde me hallo; lejos de versos insensatos de poemas hirientes y sangrantes que solo desean cobrar su bienestar en las profundidades de tu piel, que es donde desean morir.

Ahí siempre me encontrarás; como testigo absorto de la luz encandilante de tu mirada, a la que elevo mis versos abandonados en una hoja como ésta, la que yo quisiera reemplazar con tu ser.

Ahí de seguro seré más que un poeta muerto en el silencio de la brisa de tu respiración, la que yo quisiera para mí como inspiración para revivir el sentido de un poema como este.

Ahí estaré seguro, tal como si me hubiera perdido en los misterios de tu universo redundante de melancolías que solo se traducen en un par de palabras poco valoradas por el común de la gente.

Ahí me encontrarás; absorto en mis quehaceres, porque ¿qué sentido tiene la grandeza del universo si no hay razones como para que cubra tu propia eternidad, que en ocasiones resulta avasallante como tu figura?

¿Qué sentido tiene un poema como este, si está claro que, tras su propia inspiración, se perderá como siempre en los oscuros abismos de tu memoria, tal como solía perderse este poeta?

Yo no me hallo aquí por causa propia: fueron las circunstancias que me llevaron a esta soledad, que no podría maldecir, porque desde ahí he aprendido a ser más de mí mismo, aunque siempre faltará una pieza al rompecabezas que es mi corazón.

Ahí, y solo ahí me encontrarás; en la compañía de esos poetas muertos que esperan la resurrección entre sus rimas.

Ahí me encontrarás, también en mi propia compañía, pues, no hay consejero más dulce que el propio silencio.

Ahí me encontrarás, en ese lugar en donde los versos gritan hasta perderse en la nada misma, que es el único lugar en donde encuentran sentido.

Ahí me encontrarás, como queriendo poseerte en la distancia, hacerte el amor sin que te des cuenta, pues, mis rimas son acompañadas por el silencio de mi voz, la que solo grita entre los suspiros de desesperación por no tenerte.

Ahí yo estaré siempre para tí, ahí donde mis rimas enjugan a diario sus propias lágrimas con la esencia divina de tu ser, y reinician a posterior una vez más, la construcción de ese universo que solo a este poema habrá de pertenecer.

Ahí me encontrarás, absorto incluso de mí mismo, con la vaga esperanza vaga, pero persistente de que algún día, seamos tú y yo más que un verso persistente perdido en la desnudez de nuestra propia fantasía.

Ahí seré algo más al fin y al cabo, bajo la calidez de tu mirada en donde mis rimas querrán morir; ahí, en la compañía petulante de este poeta que solo por tí se ha obstinado a vivir.

Te he soñado

Te he soñado así, embriagada por las perlas de plata en que se han convertido los versos de tu piel, en donde te pensaba bañándose desnuda para mí, con el brillo de la Luna recorriendo tu piel de poema sangrante de pasión. Y en ese sueño yo te hacía el amor con locura, como el embravecido mar a las rocas, pensándote como ausente de corduras en lirios finos dorados en que parecen tus rimas, de las que mis dedos recorrían despacio y ondulante en el titilar de las estrellas que brillan en tu cuerpo. Quizá sea mera fantasía esa de mí por tí, pero sé que en el brillo que hay también en tus ojos yo soñaba reflejándome en ellos; ahí estas lágrimas de soledad se perdían entre tus abismos, y, como de forma misteriosa, se convertían bajo la Luna en una nueva rima, envuelta entre versos de oscura poesía para luego elevarse liviana en el aire, así, trémula y libre de obstáculos, y que yo cojía en mis labios en cada beso que te daba, para recitar al final de la noche lo que siempre he soñado de tí en una sensual y erótica fantasía de amor extraviada en un poema erótico que adornará tu piel por la eternidad con nuevos versos de magia, locura y pasión.

Hay un verso en el borde de tu boca

Hay un verso en el borde de tu boca, escrito con la dulzura de una fruta fresca por la mañana, embriagado por su sabor envolvente típico de un poema recitado en el extremo de tu cintura que tu sensualidad que desentraña.

Ese verso está adozado al borde de la comisura de tus labios, como esperando una boca poetisa que se pierda entre sus rimas; lleva consigo sus propios sufrimientos que le han vuelto huraño a falta del valor que sus sentimientos reclaman.

No permitas que se pierda en los sentidos inherentes que caracterizan a los individuos sin alma, pues, estoy seguro de que estaría dispuesto a ahogarse entre las estrofas recitadas por una voz en la que se hunda cada mañana.

Por eso, permíteme recitar de tí ese verso al borde de tu boca, dejándome envolverme por su color carmesí en un poema de erotismo que entre sus letras me provoca.

Quiero ser esa voz en que se hundan sus letras, para que al final del día sienta su propio valor en un tono agudo que le acompaña, pues, estoy seguro de que no habrá tras de mí otro poeta que le recite hundido en esa sensualidad que extraña.

Déjame escribir con mis labios, recitar ese verso y hacerlo poesía, que yo estaré dispuesto a dejarlo caer en el fondo de mi abecedario para que sus letras reinicien como si nada otra fantasía.

Déjame embrigarme en el sabor sin sentido de tu boca, que yo estaría a disposición de querer en tí apuñalarme, convertir en beso el poema de ese verso que cuelga de tu boca

Perdido en un poema llamado Mujer

Hallábame en mis elucubraciones perdido,
embriagado de sentimientos profanos
en donde mis rimas perdían sentido
haciendo que mis veros sean vanos.

Algo se agita en ese universo oscuro,
misterioso como de sí sus abismos,
perdido entre latidos de un corazón duro
en rimas de aparentes simbolismos.

Quizá sea el misterio de sus ojos,
diseñados como fantasías de plata,
perdido entre sus esenciales rastrojos
que a todo sentir poético mata.

Desde esa noche me sentí embriagado
pedido en ese universo divino,
que manifiesto sin más en poema enamorado,
en el alcohol de este vino.

¿Será a caso ese misterio de sí
que se pierde entre sus profundidades,
por el que me enloquecí
tanto como si fueran para mí deidades?

¿Será a caso esa fantasía perdida
entre los atisbos de su piel
como sangrante y dulce herida
que también me ha logrado enloquecer?

Así me hallaba ahora perdido
tratando de reaccionar a mi desvanecer,
en ese cuerpo que me deja confundido,

de labios lujuriosos que me han de estremecer.

Por eso he dedicado esta poesía,
sin saber aun su remitente,
pues, se oculta en su propia fantasía,
asomándose entre versos de forma intermitente.

No sabía qué decir ni qué desear,
pues, su fuego me abrazaba con locura,
envuelto entre llamas que han de flamear
en un infierno en su cintura.

De pronto, veo una luz en mi interior
que me da ese atisbo de parecer,
me obliga a callar al ser superior
ahogado en los besos de un poema llamado Mujer.

El amanecer de una noche

Ella bailaba jadeante con su cuerpo ondulante sobre las estribaciones de mi cuerpo; yo, en tanto, saboreaba cada una de sus rimas, pues, eran el líbido significado de su sensualidad, demostrada de manera imperceptible en su desnudez.

Yo no creía tal locura. Creía que la vida se apagaba tan solo cerrar los ojos, pero ella, como queriéndome arrancar de mi cordura, llega y rompe sin más cada una de mis barreras; las reconstruye a poeriori a su antojo, al ritmo de sus caderas desnudas al compás que le dictaba la melodía de su cintura. Y yo me veía de pronto, así como ahogado y sordo ante los aullidos de este silencio, roto al sabor de sus rimas recitadas cual magistral poetisa desnuda en la cima de estos sentimientos.

¿No te detengas amor?, era el idioma de su voz a manera de súplicas. ¿Hagamos de esta noche una mera fantasía bañada en los más oscuros sentimientos de dos cuerpos que se pierden enredados en la batalla de un amor que hasta hace poco se creía imposible?.

Mi voz era acallada por sus súplicas, quizá inconsciente, quizá deliberadamente, pues, satisfacían de sed el desierto de mi interinos, y cada una de sus palabras era esa agua que calmaba la sed de un ser que ya se creía sin vida. Era así ella, tan dulce y despiadada a la vez, como un fuego que quema, pero no arde; una rima suelta, pero que en la desnudez de su cuerpo formaba parte un erótico verso de un poema escrito en su piel, de la que me daba cierto permiso de forma inconsciente para degustarla con mi lengua. Así, al amanecer de una sola noche, yo cantaba al unísono de la voz de su desnudez, lo que más tarde sería el más erótico poema de pasión que quedará por siempre tatuado en los misterios de mi alma tras disfrutar el sabor dulce de ella en su propia miel.

Mi más erótico poema

Parecía natural el sabor que resumaban impertinentes sus labios. Ahí cada noche yo me perdía en el romanticismo de la locura de sus versos, hacía con ellos mis propias rimas para luego terminarlas en el verdadero universo de su cintura en una sensual poesía.

En ellos yo me consumía con su fuego abrasador, quemante incluso en las llenas de mis dedos donde yo sentía su calor y se lo traspasaba luego por medio de mis caricias sobre su piel desnuda.

?¡Quémame! ?yo le exigía en mi propia locura. ?Hazme el amor con tu aliento de rosas frescas que yo por tí dejaría hasta mi cordura por sentir tan solo un poco de tu sabor a fresa.

?¡Vamos! Seamos en esta noche ese aliento que se pierde en nuestras gargantas fusionadas en el abismo de un beso de pasión, que si hay un momento tibio de dulzura, deberíamos consumirnos en el fuego ardiente en llamas de este erótico amor

Seamos más que esas fantasías prometidas en el olvido de una mañana, ya que si esta noche desea ser vencida, de seguro querrá caer en el borde de nuestra cama derrotada.

No olvidemos de nosotros esas poesías que yacen nerviosas esperando en la yema de nuestros dedos, que si esta noche dejamos atrás nuestras fantasías, nuestros versos buscarán perderse en el poema de otro universo entero.

Seamos infinito en la profundidad de nuestros ojos; ahí rescataremos esas mismas fantasías que deseaban imperiosas ser extraídas de nuestra piel. Así, tú en tu lugar, con tu aliento de fresa; yo, en el mío, seremos esta noche el más erótico poema que cualquier poeta siempre ha querido poseer.

Ella quemaba

De verdad que lo digo:
ella quemaba incluso al amanecer,
como llamas de fuego mendigo
en ese infierno en que he de arder.

Quemaba su piel en semblante,
con cada verso tras de sí;
como poema de pompa rimbombante,
con esas rimas desnudas de carmesí.

Quemaba el borde de sus labios,
donde los míos se han querido ahogar,
perdidos entre sus múltiples cambios
para hacer de ellos su hogar.

Quemaba el universo de sus ojos
envueltos en profunda negrura,
en donde deposito yo mis despojos
para quemarme en ella con locura.

Quemaba cada espacio de sí,
como poema sin consonante;
quemaban sus besos en carmesí
haciendo su propia rima consonante

Ella quemaba también al infinito
en el vacío oscuro de la nada,
con su verso de poema bendito,
con su rima de poesía enamorada.

Quemaba cada espacio de su tiempo
perdida a veces en su pasado y su ayer,
confundiendo el hoy en sentimiento,

un mañana que no le ha de pertenecer.

Quemaba incluso su cadera,
envuelta en llamas su cintura,
como poesía para sí sincera
en su propio infierno de locura.

De verdad lo digo,
había en ella intensas brazas
quemando cada poema consigo
envuelto entre sus propias trazas.

Era bendito su propio infierno,
pues, me hacía amarla con ternura
al arder con mi poema interno
que me quemaba en ella con locura.

Una nueva poesía

Había un verso en su mirada, uno que cantaba como alas de amor en los aires de melancolía en el cielo de una poesía, que en cada rima de sí se embriagaba. Quizá era el sabor de sus palabras alientes al atardecer de un día de lluvia. De seguro era así en cada invierno. Guardaba tras de sí esa cálida locura, como desesperada por quererse consumir entre las llamas de su propio infierno.

Esa poesía de sus ojos me obligaba de forma inconsciente a recitarle, dejando atrás oculta, en las profundidades de su universo, todas mis locuras. Y es ahí donde yo le cantaba a veces una canción; otras, en tanto, me perdía en la ceguera de mis ojos taciturnos y encandilados con la luz de su belleza. De esa forma yo cogía de sí cada una de sus palabras, les inculcaba a posteriori una magia que fuera equivalente a la dulzura de sus labios; y, como enloquecido en mi cordura inconsciente, terminaba en su piel desnuda y desesperante, todas las noches, una nueva poesía a su belleza.

Tu poema que siempre quise ser.

Quizá mi noche no sea lo suficiente como para dejar caer mis palabras en la tibieza de tus manos, pero es que no sabes cómo invade esta locura en cada segundo por perderme incluso en el borde de tu cintura con mis rimas hecha versos en tu mundo.

Si me recitaras más allá de la luz que irradia tu piel, de seguro mis versos perderán también su propia amargura por querer contemplar en tus ojos la poesía de un nuevo amanecer.

¡Oh, amada mía! Tú que disfrutas mis letras al son de tu desnudez, quisiera ser de tí esa enloquecida melodía atrapada en la luz de Luna de tu cuerpo en embriaguez.

¡Oh, dulce esperanza de amores entendidos! Cómo quisiera que tus labios recen cual oración cada uno de mis versos para tí escritos en este amor por tu sensualidad de aparente sin sentido.

¡Oh, reina de mi vida! Tú que eres de esas doncellas que acostumbran a vagar en desnudez por la luz de Luna, quiera que fueras en mis versos ese brillo fugaz de raudas centellas por querer perderme en tí con mis propios universos.

Tú, que te has hecho dueña de mis palabras, ven y recítame aunque sea solo unas cuantas, que por las noches verás en mis rimas ese poeta exitante por poseerte como demonio en cada una de sus propias trancas.

Tú, que te has apoderado de cada una de mis ilusiones, las has manipulado al antojo del ardor de tus llamas, ven y hazme tuyo por lo menos esta noche para que yo sea de tí ese verso que en tu piel encalla.

Tú, que en cada lectura acostumbras a embriagarte con mis propias fantasías, ven y embriágame tú también a mí, que yo quisiera beber el licor de tu piel para sentirme así una nueva poesía.

Tú, que te has enamorado de las noches en soledades, y has encontrado en mí tu dulce compañía, comparte conmigo todas tus emociones en el latir de tu gemir cada vez que tus labios hagan en mí esplendorosa fantasías.

Tú, que más allá del umbral de esta noche te has vuelto de la nada, una erótica fantasía, poséeme en tu piel como siempre quise ser, ese verso erótico y desnudo dispuesto a convertirse en tí en ese poema que siempre quiso ser.

Le invito a ser un poema

Le invito a ser un poema. Sí, señorita, usted que me está leyendo posada casi desnuda en su cama. Le invito a ser mi poema, pues, en él de seguro, sentirá cada una de mis caricias cada vez que recite mis propias rimas que luego serán tuyas, ya que están dedicadas a la belleza como de la que usted posee.

Por eso, le invito a ser parte de mi vida. Ahí usted será esa poesía prometida que se recita a la luz de la Luna en una noche de verano. Así, ella, con su pálido rostro, será testigo de su sexo y de sus orgasmos cada vez que se toque recitando mis versos, porque usted es de esa especie que no suele encontrarse a menudo, de esas Mujeres que ven en una rima toda su vida por delante, pues, siempre la han llevado tatuada en su piel, ahí, donde los poetas mueren de amor, como poseídos por una melancolía agobiante por ser ese verso que la disfrute al final de cada estrofa.

Por eso le invito a usted a darme de beber de su lujuria, que sabrá así quizá a ciegas de que no hay desierto más seco y extenso que no haber probado el sabor de sus labios que en cada rima me condenan a la ausencia y sus penurias.

Por eso, le invito a ser mi poema. Y yo seré de usted esa fantasía que siempre ha deseado o visto a través de mis letras. Ahí yo le haré el amor con locura incluso en la lejanía de sus ausencias; usted, en tanto, me dedicará cada uno de sus gemidos los que yo usaré luego para adornar mi propia fantasía en un nuevo poema.

Le invito a ser poema, para que yo sea de usted ese ciego que desea ver a través de la luz de sus ojos, ahí, donde yo estoy seguro de que me perderé en nuevas fantasías, pues, no habrá más belleza pura que usted me pueda dedicar en sus rimas que ser dueña de cada una de mis poesías.

Le invito a ser un poema; y yo seré dueño de su locura, que si usted me declara como su abogado para defenderla de sus penas, yo seré ese poeta de ese poema suyo, en donde podría amarla hasta morir en mi locura.

Esa insolencia suya

En realidad, me cuesta creer que esto alguna vez haya sucedido. Me parece increíble el cómo usted llegó de forma descarada a mi vida cambiándola para siempre. Era tal el descarado que había en su desfachatez que incluso mis ojos brillaban ante él sentido de su presencia, y se apagaban en la soledad durante sus ausencias.

Esa insolencia suya en realidad parece no tener remedio. Usted de pronto se aparece de la nada de forma inconsciente, con su naturaleza divina e implacable, como verso en los labios de un poeta pendiente para ser parte de ese poema de belleza inexpugnable.

Esa insolencia suya incluso se refleja en su forma de vestir y ver la vida, con esa positividad como si no existieran males dolorosos, como si el llanto al no verla fuera desagradable, como si los labios de los versos más hermosos no tuvieran un poema de cuál enamorarse.

Me cuesta creer que yo me haya quedado así con esta vida, como si usted se hubiera molestado con el permiso para entrar en ella y destruir todo el dolor que, hasta saber de su existencia, en mí se haya marcado. Creo que usted no tiene conciencia del poder que guardan sus pasos visibles incluso en la niebla que hasta ahora enceguecía mis ojos.

Pero tenga en cuenta algo; debe saber que todo acto en la vida se paga de alguna forma, incluso los no intencionados. Quizá sea más adelante cuando usted sea testigo de las consecuencias de ellos, y, si se realmente se sintió bastastante Mujer como para aparecerse en forma insolente en mi vida, debería tener el mismo sentido que usted cree tener para enfrentar las consecuencias de un vivir sin tener conciencia incluso de su parte consentida.

Por eso, espero que en ese momento tenga el valor suficiente para enfrentarse a mí como si nada. Usted puede usar a su favor la dulzura de su sonrisa, esa que desde el primer momento dejó esta alma enamorada.

Espero que no le duelan mis versos cuando los recite a sus oídos en medio de mis fantasías, que yo le dedicaré mi día entero para derrotarle de una vez por todas como yo antes lo hacía.

Por eso, quizá usted una noche cualquiera, desnuda en su cama de fantasía, a lo mejor sienta en su cuerpo una brisa ligera; pues, son las consecuencias de sus actos al querer convertir mis versos en usted en mi más bella poesía.

En el amanecer de sus ojos

Ella convivía con sus rimas como designada a no ser leída como el más bello de los versos; en su piel aun yacían perdidas sin rumbo fijo cada una de esas bellas poesías que se recitaban a la luz de la Luna en lo más oscuro de sus universos.

Y yo la veía así, como pérfida entre la nada, inducida a la soledad que le presentaba esa cegante niebla?. Desde luego ¿pensé?, ella debe ser un verso de poeta desconocido. Quizá sea en su propio universo en donde se pierdan algunos de romances no percibidos?. No me creo la gran cosa ¿proseguí?, pero creo tener las rimas perfectas para dibujarlas en su piel.

Y así, en su desnudez, yo comencé a ahogar mi propia timidez. Cada gemido dado por su cuerpo era el equivalente a mis propias rimas recitadas en ella con mis labios, los que ardían bajo la pasión infernal que quemaba en su piel. Así yo me perdía al alero de ella, como queriendo ser consumido por su propio infierno. Quizá conozca de esa manera, como mis rimas me habían convencido, en el amanecer de sus ojos, el poema del verdadero amor eterno.

El amanecer en sus ojos

Creo que hemos llegado a ese punto en donde usted se declara dueña de mis versos y yo de su cuerpo desnudo. Porque, ojalá tuviera consideración al final de la noche ¿qué sentido tiene esta oscuridad si no se ve apagada por la luz de una mirada brillante como la suya? ¿A caso mis versos son lanzados al viento, así como si nada, esperando a caer en su impaciente piel para hacerle el amor hasta el final de mis días solo por medio de mis besos?

Ojalá estos instantes fueran eternos en la mirada de cada uno, que usted me vuelva en su confín en la profundidad del universo de sus ojos, y yo así le haría con mis labios siempre ese verso que desea en usted ser recitado. Quizá así veríamos arder las llamas de nuestro infierno, en donde nuestros cuerpos se consuman hasta el cansancio con el ardor de ese averno. De seguro usted seguirá siendo dueña de mis poesías y yo, de su desnudez, porque sé que al final de esta erótica fantasía, nuestras rimas se verán conjugadas con el sabor de nuestros besos; usted, acariciándome hasta el éxtasis; y yo, con mis poemas, haciéndole el amor a su cuerpo desnudo hasta ver en sus ojos ese verdadero amanecer suyo.

Una nueva forma de hacer poesía

Ella quemaba en su desnudez; su cuerpo se prestaba así de forma desfachatada ante la lujuria de mis ojos. Y yo no lo podía evitar. Me era prácticamente imposible resistir a esos versos que florecían por cada uno de sus poros cual baile de inicio de primavera. Se me hacían irresistibles las ganas de poder resitarla con mis manos, de poder lamee sus rimas con la punta de mi lengua cual si fuera el mejor de los platos presentados ante el exigente paladar de un crítico gastronómico. Y ese paladar yo sentía que estaba en la palma de mis manos; creo que solo con ellas yo podría disfrutar cada uno de sus sabores, rebosando así, sensual desde la punta de mi lengua, con cada una de sus rimas.

Entonces la noche se aprestaba para cualquier cosa. Quizá para seguir en la monotonía de una vida aburrida; quizá para perder por unos instantes en esa locura que invitaba cada cuerpo desnudo. Así la comencé a poseer. Nuestras sábanas no eran un impedimento para ponernos esos límites que ya no existían en la mente de los dos. Lentamente le comencé a amar a mi manera, de forma pausada y romántica. Pero a veces eso sobra y hasta aburre. Ya no es tiempo como para que el amor se sostenga en los pilares del respeto mutuo. Al parecer, en ocasiones así, es necesario poseer esas groserías a flor de piel. Y creo que ella así lo entendía desde antes que yo. Mientras yo le cantaba canciones al oído, ella jadeaba en forma exitante sus propias melodías; mientras yo le recitaba con mis caricias, para ella no le hacían mal un par de nalgadas bien dadas. Qué tiempos de locura son estos, pero creo que el verdadero amor así funciona, como para no perder ese toque mágico que se presenta desde la primera mirada.

Y entonces así yo seguía. Mi lengua bajaba a cada instante hasta sus abismos; y los labios de ella medían la oscuridad de los míos. ¡Vaya manera de hacer el amor por estos días! Ella en veces tomaba la iniciativa como si fuera experta en estas materias. Siempre se aprende algo nuevo con la belleza de una profesora desnuda sobre mí. Así que, yo mientras me perdía en sumisión, ella comenzaba a bailar sobre mí con esa melodía típica de la desnudez de sus caderas, y sus gemidos le daban ese ritmo que no cualquiera sabría bailar. Quizá solamente ella.

?¡Más adentro, perro!? me gritaba en forma enfurecida, como si desconociera la dama que a veces yo veía en la cocina. Reconozco que me era complicado seguirle el juego, pero intentaba hacer lo mejor de mí. Y entonces, así como envalentonado con sus insultos, la comencé a poseer a mi manera. Ahora yo era su dueño y profesor. Ahora era yo su tutor a quien debía obedecer. Pero ella parecía perderse en su propio universo.

?¡Dame más, perro!? proseguía así de forma casi poética. Y yo solo recobraba fuerzas para nuevos empujes. ?¡Aquí tienes más! ¿No te es suficiente??. Yo empujaba con más fuerza. De pronto, así como si nada, el final de la noche ya estaba al borde de nuestra cama, pero eso parecía no importar. Seguimos así varias veces hasta quedar extasiados de placer. Así, mientras yo le cantaba mis versos con mis intensas caricias; ella hallaba alguna forma de aplicar esa melodía a las notas de sus gemidos por el cansancio casi en agonía. Así, ahogando sus gritos con mis besos, en una noche yo aprendí una nueva forma de recitar una romántica poesía.

Ella era un poema

Ella era uno de esos poemas que rebotaban de erotismo por sus poros tan solo sentir un leve soplo de su respiración. En ese momento yo me perdía cual poeta extraviado en su poema, y fabricaba a la altura de su cintura mis mejores versos en con la humedad de mis labios. Así, lentamente la besaba con esa locura inusitada de los abandonados por ese toque de cordura que era necesario en esas ocasiones cuando se prueba una taza de café en la amargura de un sorbo. De esa manera, yo le hacía el amor con cada una de mis letras; su música parecía resonar en el fondo de mis rimas y luego se conjugaba con ese sabor que enloquecía mi boca en cada centímetro de su piel. Sin duda, era exitante ese verso que se perdía entre sus misterios. Yo lo conjugaba también a veces con mis caricias con las que yo pensaba que le llevaban a ese mundo sumergido en esa fantasía que brillaba en sus ojos.

Así era.

Era tan dulce el sabor de sus labios, como si fueran bañados por esa espesa miel, en donde yo también quería perderme y hacerle el amor con locura en tan solo un verso, para así amargarle la amargura de una noche en solitario consigo misma, y que entienda así de que, a pesar de las sombras, a pesar de la oscuridad que había en su cielo; siempre habrá un poeta con la sabiduría de dibujar cada una de sus estrellas en la eternidad de su cuerpo desnudo, para que así, al final de la noche, conozca el brillo que siempre habrá en ella, luego de observar el momento más oscuro de esas tinieblas, de las que solo en la gracia de un poema, sabrá salir a la luz de un amanecer en el brillo de un verso de erotismo y pasión que siempre perteneció a la poesía de una dulce doncella.

Lujuriosa fantasía

Había un canto recitado a un cielo de fantasías en cada poro de su piel. Era como ese tipo de melodías que se pierden en el olvido de una sola noche, como un ángel glorificado por esa lujuria que impregnada cada espacio de su cuerpo divino.

Así era ella.

Sus sentidos hacían mella en mi subconsciente, como ese poema que se queda atascado entre los estribos de mis rimas que asoman por sorpresa en la punta de mi lengua, esperando a ser recitadas como versos hasta en los misterios de su cintura, en donde yo siempre me creía perdido.

Aun así ¿qué sentido parece tener esta soledad alejada de su esencia, si cada uno de sus suspiros se han quedado recitando sus versos sobre mi piel, embelezados por su divina presencia?

¿Qué sentido tiene el perderme en lo recóndito de mis pensamientos, si solo es en cada espacio de su ser en donde yo me hallo en mis anchas, en donde se me da la oportunidad como pocas en la vida, en donde siempre yo me acallo con mis lujuriosas ansias?

¿Qué sentido tiene ser cada noche ese ángel que entre por su ventana, si mis labios en su presencia siempre parecen enloquecer solo por rozar los suyos en los estribos ardientes de mis fragancias?

¿Qué sentido tiene ser ese poeta suyo, acostumbrado ejercer con sus labios sus propias poesías, si en cada segundo yo me consumo en mi mundo, hipnotizado y embelezado por ser de ella su lujuriosa fantasía?

¿Me permitiría usted guardar este suspiro?

¿Me permitiría usted guardar este suspiro cargado de romanticismo en lo más profundo de su piel? Tenga en cuenta que suspiros como este no van ahogados entre soledades. Sus letras acompañan las rimas a veces carentes de versos entre nimiedades. Por eso quisiera que usted guarde mi suspiro. En realidad, cada uno de ellos. Son un paquete en la totalidad de su haber. Sentirá así la calidez de este amor por usted sentido, como suave y agónica muerte en la espalda de su ser.

Mi suspiro, como tantos otros, quizá no sea tan relevante ante las instancias de su rostro, pero quisiera que usted también se diera cuenta de cómo se hacen los amantes a cada minuto en que mis labios le nombran en mis versos, poemas y mi todo.

Por eso, quisiera que alojara mi suspiro en los misteriosos atisbos de su locura. Yo ahí me perderé entre la agonía de su propia dulzura por sentir en mis labios el sabor de su miel por la que me he perdido.

Quiero que sienta mi suspiro, en la tibieza de ese aire marino adornado con la belleza de aguamarina de su caracola y sus peces. Ahí yo seré ese capitán, ese pirata que quizá cada uno de los poros de su piel vea como ese tesoro que yo encuentre.

Por eso, quisiera que usted guardara mi suspiro en cada una de sus eróticas fantasías, que si yo, alguna noche de estas, quizá me sienta perdido, es porque me halle en su piel recitando cada una de mis poesías.

Definiéndola

Quisiera definirla así de libre,
con sus ojos de vista elevada al viento,
como de sonoridad que no vibre
enredado entre las brisas de este sentimiento.

Pero usted se preguntará sin embargo:
¿qué sentido tiene de que yo la defina,
si ni de mis palabras me hago cargo,
cuando su mirada se pierde en mi retina?

Vamos por parte
que quizá ya no habrá futuro;
quisiera decirle que en su belleza de arte
no hay nada que pueda ser seguro.

Mis ojos la deletrean sin más,
con su figura ondulante al viento,
ahogando mis penas al compás
de este poema mi pensamiento.

Quizá me falten las palabras algún día
para definir tan solo un centímetro de su piel,
pero tenga en cuenta que esta melancolía
de entre versos halla su timonel.

La defino de forma lujuriosa,
con su silueta al borde de la Luna,
como mera rima de poesía furiosa,
danzando sin descaro ni cordura.

Podría extenderme hasta el infinito
como ese universo eterno de su ser,
mas, veo que mi tiempo no es tan finito,

cuando me falta de su figura por conocer.

Me gustaría definirla también,
como el vapor de un café en dulzura,
que se eleva ansiosa sin desdén
llevando de sí los sabores a mi locura.

Pero quizá alguna vez me halle perdido
definiéndola así, sin sentido en mi poema;
tenga en cuenta, sin embargo, que ya me he hundido
entre los versos de mi complicado dilema.

Quizá me pierda al momento de definirla,
como si hallara tiempo en usted,
pero la vida hay que vivirla,
como yo, que la he puesto a su merced.

Un poeta en su mirada

Usted no debió haber hecho eso; entrar así como si nada a esta vida, con la sensualidad que yo siempre había visto distante entre las aparentes rimas que había en su cuerpo. Pero cuando uno deja abierta la ventana, el viento entra a cambiarlo todo, a desordenarlo, a imponer una nueva vida. Ya lo pagará de seguro. Mientras tanto yo me perderé en ese vacío que queda entre su cintura y la distancia a mis manos. Ahí querré quemarme en medio de este infierno impuesto por usted, arderé así en ese vacío impertinente provocado por las llamas de su mirada. Por su propia causa mi infierno será ahora mi paraíso en donde yo me presente desnudo ante usted, con la esperanza de probar de sus labios ese fruto prohibido con el que le venderé mi alma la que le dejaré a su disposición. Así usted tendrá toda potestad sobre mi propia rima. Así usted será ese verso que yo siempre quise alcanzar en la penumbra de su cuerpo desnudo entre las sombras. Tal vez sea de esa manera en la que yo me inspire en su esencia, eleve mis versos al viento de sus suspiros y convierta esta alma en su presencia en ese verdadero poeta que en su mirada siempre querrá verse perdido.

En sus ojos

De alguna forma, yo me desenvolvía entre lo humano y lo divino. En su universo se paseaba esa oscuridad ennegrecedora que encandila a hasta el alma más pura. Sin embargo, era en sus ojos en donde me dí cuenta de las supersticiones con las que está hecha la vida. Quizá algunos prefieran callarlas, pero en sus ojos se paseaba ese infierno incólume escondido en la mirada de versos fugaces que alguna vez quisieron hacer hogar en su piel. Es en ellos en donde encontraron esa techumbre prometida por los labios de un poeta romántico y empedernido, obsecinado con la perfección de sus rimas. Ahí era donde están seguro que debían hallar esa belleza que impregna cada uno de sus poemas; les da el valor necesario para no acallar su voz ante la multitud perdida en la ignorancia, se quebrantan tan solo con sentirse un verbo divino, de renombre universal perdido en la resonancia de su mágica cosmovisión enamoradiza en donde la primavera demuestra sus más bellos colores en las flores que se abrían en su rostro. Pero esa misma obsesión resulta a veces obstinada: quiere convertirse con zaña en un verso que sea adulado por las maravillas que esconden esa mirada. También resulta ser abrumadora esa manera en la que ella se caía una noche de tantas como esta, en donde yo la dibujaba en mis pensamientos, mis dedos le hacían el amor a cada rato, mientras mis rimas le seducían a modo de versos en sus ojos, ahí donde la oscuridad se hace día con su luz; ahí donde por fin mis versos encontraron ese paradero a modo de ataúd con la esperanza quizá vaga de que algún día poder morir en sus ojos, en donde será esa muerte, que yo imaginaba en sus labios, quien les desgarré la vida para apresarlos por siempre en la eternidad de su mirada perdida en un verso de poema vago que siempre ha querido por ella morir de amor.

La desnudez de su piel

Usted es como una extraña mezcla entre lo natural y lo divino, entre el cielo que se cierne en mí y ese paraíso que en sus ojos yace perdido.

Quizá un día de estos, seamos ese extraño ser que se aparece en las noche de soledad durante mis sueños. Usted, que se presenta con su desnudez de rubia sábana blanca; y yo, sería esa alegoría perdida en sus ojos, esa que aparenta entre lo pasado y futuro, con versos como brazos y rimas en mis dedos. Por eso, creo que deberíamos tener en cuenta de que el tiempo no corre en vano cuando se aloja en nuestra desnudez. Los segundos siempre serán oro en cada estrofa que recite nuestro poema que se queda tatuado como fantasía en nuestra piel muda, ávida de caricias candentes como esas mismas rimas. De seguro usted pueda sentirme de esa forma: mientras su cuerpo se extravía en su paraíso; yo le haré poesías en su piel, se las recitaré con la lujuria que abunda en mis labios deseosos por probar su sabor por lo menos esta noche. Solo así estoy seguro de que de una vez por todas, seríamos ese infinito soñado por los poetas enamorados de la pasión que cantan en cada una de sus estrofas.

Usted me enloquece. De seguro que ya lo sabe. Por eso, no debería perder esta oportunidad de poseerme como demonio sobre mi piel. Yo le seguiré cantando en tanto. Le recitaré con mis rimas en los dedos, mis propios versos para que usted sienta de que no todo desierto es carente de agua, sino que de caricias. Así que así yo la poseeré a usted, mientras se deja hipnotizar por mis propios argumentos, esos que seguirán en el recuerdo de lo oscuro del universo de sus ojos, mientras en ellos mismos, mis suspiros serán esas estrellas que brillarán hasta el infinito de su ser, al que yo solo le puedo poner fin con mis labios al final de una noche como esta recitando estrofas sobre la desnudez de su piel.

El significado de un suspiro

Creo que hay diferentes maneras de definir el significado de un verdadero suspiro. Unos encuentran la suya en una simple liberación de aire, ese suspiro "liberador" de sus propios problemas y cansancios. Otros en cambio, ven en ese simple gesto algo más de lo que se puede sacar en un significado aparentemente profano. Ellos ven esa espiritualidad que a veces se refleja en unas cuántas rimas, desde donde extraen para sí mismas su verdadero canto recital. En ciertas ocasiones, adornan de manera magistral esos circunstanciales versos; y ellos, por su parte, así adquieren de manera instintiva esa meta que se sienten y deben estar obligados a cumplir: el arrojar la desnudez del cuerpo de una Mujer, aquellas que a las que sus oídos están sedientos de poesía; aquellas en las que su propia piel están desérticas de esas caricias que todo poeta ha prometido algún día, pero por diferentes razones solo traspasaron la cubierta reseca y rocosa de su superficie como agua entre los dedos

Así deseo ver el significado de mis suspiros. Que ellos se internen por sí solos en la piel de quien recita mis rimas, quizá hasta entonces carentes de esas metas impuestas por mi propia labia. Mis manos de seguro les harán compañía en lo más oscuro de su subconsciente, cubriendo cada cimientito de sí mismos, como si fueran ese transporte que les lleva a la locura ubicada entre las divinas piernas de alguna Mujer que me recite. Ahí deseo ver acabados mis suspiros, ahogados entre los dulces labios de quien desea oír mi mudez perdida en su propio erotismo. Solo debo seguir mis instintos de poeta principiante para poder dirigir esos suspiros hasta la altura de mi boca desde donde algún día saldrán para acallar penas y crear alegrías; desde un día saldrán con la meta de hacer el amor tan solo al pronunciar cada una de mis rimas, las que, con cierta sabiduría, terminarán por ahogar mis propios suspiros entre las entrañas misteriosas de una Mujer, en donde por fin podría reclamar la existencia y razón de mis propios latidos movidos por la dulzura de tan sensual y erótico ser.

Poesía enamorada

La amo así, entre lo humano y divino,
con ese universo perdido en su mirada;
como lujuria de amor repentino,
enamorado del misterio de la nada.

La amo así, quizá perdido en su ser
de infinita magnificencia,
como verso que me ha de poseer
embriagado en su propia esencia.

Mas ¿qué sentido tiene
extraviarme en sus ojos enloquecido,
como oscuro universo que se mantiene
en esa eternidad engrandecido?

¿Qué sentido tiene extraviarme en sí algún día,
perderme en la infinidad de su mirada,
como de rima en rebeldía
que no perteneciera a nada?

¿Qué sentido tiene el amarla a usted,
con esa belleza de niña mimada,
en este verso recitado a su merced
perteneciente a esta poesía enamorada?

Un poeta enamorado del amor

Recuerde, señorita que ese verso que nace en su pecho merece ese debido respeto que le prometen indeciblemente sus propios labios. Porque ¿qué sentido tendría un verso desnudo, sin ese calor brindado por un cuerpo como el suyo? Pues es que es de ahí de donde toma ese verdadero significado; en sus entrañas toma esa misteriosa forma que tienen estas rimas para volver a amar una y otra vez. Y es por eso que no debe claudicar en su esfuerzo por sentirse un verdadero poema, ya que es donde su cintura de donde yo he habitado y he establecido mi hogar. La conozco casi de memoria le podría decir, pero es en el balcón de sus pechos en donde he encontrado el verdadero sentir de esta vida que hasta hace poco yo creía mundana. Y así, despacio y sin prejuicios, he ido desnudando también mi propia alma para ponerla a disposición de su propio juicio, que usted de alguna forma arrebatada y enloquecidamente le haga el amor sin verdaderas pretensiones, más que no sean de esas que habitan en cada uno de sus ojos, desde donde yo he extraído el significado de cada una de mis rimas, y les he dado también el mío, el de un poeta enamorado del amor.

Lluvia de versos

Ella era de esos versos que no se pueden recitar a la ligera, pues, su cintura guardaba esa rima candente que a veces se alojaba también en su mirada de niña mimada por un poeta desconocido y romántico. Pero ella sabía también que la noche es oscura cuando carece de su propia iluminaria reflejada en el lleno de esa Luna que brilla siempre de forma incansable en su propio cielo. De esa manera, y a veces de forma misteriosa, su sonrisa producía esa extraña luz que en cielos descubiertos empaña la de las estrellas. Así, ellas sentían sana envidia por esa belleza reflejada en esa luz, pura, brillante y melódica en el ritmo insesante de los grillos de esas noches. Ahí, en cada fulgor, brillaban esas rimas que a las estrellas dejaba conforme con su propia locura poética. Así que cada noche, a la luz de esa Luna llena, las estrellas elevaban de forma danzante cada uno de los versos que había en esa cintura desnuda; luego estos se revolvían en el aire como aquellas mariposas nocturnas que bailan intensamente al batir de sus alas. Y, allá, en las alturas de los oscuros cielos, de forma misteriosa se combinaban por sí solos en un inusual poema de erotismo, el que, al final de la noche llovía en forma de chubascos sobre la blancura de unas sábanas. Era un blanco tan virginal como esa inocencia que dominaba su mente. Y, bajo la tibieza de esas oscuras noches en esa cama, esas rimas que le llovían encima, le mojaban cada centímetro a ese cuerpo desnudo e impaciente de nuevas poesías, por lo que, así, al final de la madrugada y antes del amanecer, retornaban a su cintura en forma de nuevos versos para repetir otro ciclo una nueva noche, en la que por una lluvia, ella se sentirá segura de sí misma, como rimas de versos de un bello poema de amor y fantasía.

Pasión y lujuria

A veces pareciera difícil probarle algún sentido al amor, pues, nuestras propias emociones se pierden en algo así como un manto de dudas que en ciertas ocasiones carcome en cada latido de nuestro corazón. Quizá, sólo en veces, cuando recitamos algún verso, podamos sentir lo que es bañarse en esa lujuria, probarla con la yema de nuestros dedos, ya que así es como sienten el sabor los verdaderos poetas. Luego se percibe una ligera dulzura, algo ácida también, en las inmediaciones de nuestra boca, a las que nuestra lengua, con prisa, se adelanta a guardar en su propia memoria. Así se guardan los verdaderos versos que luego los traspasados a alguna piel desnuda; jugamos haciendo rimas en cada centímetro para luego perdernos en ese abismo misterioso que se esconde entre los gemidos de aquella Mujer, dueña de nuestra locura. Y entonces, es en esos instantes en que nos vemos reflejados, cuales poetas advenedizos, en nuestras propias palabras que de algún modo desconocido traspasados a la memoria de esa piel desnuda, desde donde nunca hallarán la salida. Y aunque se sienta a veces libre de ataduras, ellas le arropan, con su especial arrogancia, para hacerle el amor en todo momento cuando como autores, nos relajamos en su memoria; y así, al final de cada noche solitaria de locura, sus gemidos serán esa firma pura, dulce y amarga en la distancia, de un poema hecho de pasión y lujuria.

Dos amantes que siempre se conocieron

A veces difícil estimar el real camino que una verdadera Mujer y de cuyas hueyas quedan marcadas incluso en su espalda, pues, ahí están enmascarados por antiguas caricias transformadas en rimas que consonan con cada uno de sus recovecos. En las alturas de su cuello, los versos se dejan caer como si fueran lluvias pesadas de un pasado lejano a sus ojos, como si quisieran abandonarse a sí mismas lejos de ese universo que se esconde tras de esa mirada. Por eso, las palabras muchas veces sobran en ese lejano subconsciente; son como ligeros recuerdos de ese pasado que alguna vez le prometió no volver, y por eso en su lomo, esos versos se transmutaron en poemas dedicados a su sensualidad y sus curvas para luego guardarse en lo más lejano de su memoria. Y es de ahí que nosotros, los hombres, debemos tener cierta especial paciencia en la comprensión de los obstáculos que pudo haber sorteado alguna vez en su camino. Por eso, cuando llore, ámala; cuando su voz se apague en ese silencio, escúchala.

Cuando sus ojos deseen gritar en el vacío de sus misterios; regocíjalos con tu mirada.

Cuando murmure silente en la oscuridad de una noche solitaria; ojalá que tus besos le brinden ese sabor musical a la altura de sus oídos.

Cuando su pasado en veces desea perderse en su rostro de agónico presente; piérdela en ese futuro contigo.

Cuando por fin su invierno se haga eterno en la frialdad de su piel desnuda; bríndale tú ese calor que abunda en tus poesías.

Cuando esas promesas que nunca fueron cumplidas regresen al hogar de su memoria; llénale la frente de versos sabor a fresa de tu boca verdadera.

Cuando sus gemidos sean reemplazados por la tortura de un dolor tácito en su cuerpo; hazle gemir otra vez con tus caricias.

Cuando ya no vuelva a creer en las personas y se esconda en un mundo imaginario; muéstrale tú tu propio mundo, ahí donde ella se ahogará en los versos de tus labios.

Cuando ya no le queden segundos al reloj que tictaquea en su memoria; súmale tú los tuyos; ellos le demostrarán de que no hay tiempo cuando el amor es paciente.

Cuando de pronto tenga ganas de gritar para solamente desahogarse de sus desventuras; cállale sus labios con besos de versos de amor y lujuria.

Cuando su noche se haga tarde sin la presencia de esa Luna llena que antes solía brillar en sus ojos; haz que tus ojos sean ese Sol que ilumine el día que se reflejará radiante en su rostro.

Cuando su mirada por fin comience a llover aun estando sus cielos despejados; haz que tus manos sean ese paraguas que le brinde protección de la acidez de sus amarguras.

Cuando un día de estos comience a temblar de frío aunque en su piel el verano todavía no le abandone; recuérdale a su memoria de que el verano carece de tiempos en las palmas de tus manos.

Cuando su primavera sea reemplazada por la aparente eternidad de su invierno; muéstrale de que las estaciones del año pueden estar siempre cubiertas por las flores que abundan hermosas en su mirada.

Cuando por fin su verso deje de ser rima y se convierta en el misterio de un amor profundo en el punto final de su poema; muéstrale tú los tuyos, en ellos la eternidad no solo está presente en sus

rimas.

Cuando por fin deje de creer en cuentos infantiles; cuéntale tú los tuyos, esos en donde tú eres ese lobo feroz que desea devorar a su sensual Caperucita con cada uno de sus versos.

Cuando la espera se haga eterna en los vacíos de su mirada; créale tú una estación ferroviaria en su rostro, pues ahí ella verá la promesa de ese tren que llegue justo a la hora indicada en tus pensamientos

Porque el amor no siempre se hace de versos y caricias que se pierden en la numerosidad de un poema romántico, solo tú podrás demostrarle la realeza de tus palabras en cada latir de tu corazón que se esconda en los gemidos rimados de su propia respiración.

Ahí de seguro para ella ya serás esa eternidad que alguna vez le prometieron, pues, es en tus ojos en donde siempre se halló esa verdadera poesía que al final de cada noche sabrá hacerle el amor de forma desenfrenada, solamente tú y ella, como si fueran dos amantes que siempre se conocieron.

La poesía de una Mujer

Había algo así como una especie de pacto entre su mirada y su sensualidad. No podrían sobrevivir la una sin la otra, pues, sus ojos eran ese todo que solo se reservaba al poeta más experimentado para recorrer con sabiduría esas rimas que sobraban en su piel. Así que en cada poro de su cuerpo, se guardaba de forma misteriosa ese secreto que solo sus ojos parecían capaz de revelar al mundo. Pero había también una especie de "trampa" en su ser. Algo como que fuera reservado solo para ese poeta competente que con esa misma sabiduría supiera restarle cada uno de sus versos. Creo que era ese sentir que quedaba demostrado en cada latir de su corazón. Con ello era capaz de fabricar esas insólitas poesías que recorrían cada cierto tiempo su cuerpo desnudo, y que, desde seguro, deseaban ser acompañadas por las manos expertas de ese dios de los versos, pues, solo él sería capaz de recitar con esa inspiración que le caracteriza cada una de sus rimas: las haría melodías danzantes al compás de los vientos provenientes desde los cuatro puntos cardinales. Quizá en ese alarido de aire triunfal, que parece recorrer cada espacio del borde de su boca, también se halle ese secreto, ese verso misterioso que rebosa por la mirada del universo que yace en sus ojos a la espera de ese poeta perfecto, el que con esa paciencia letrada los coja cada uno y contando, a partir del abismo de su mirada, y componga cada noche en su piel desnuda y con caricias, la estrofa de la poesía de una Mujer realmente enamorada.

Atardecer

Hubo un tiempo en que los días se perdían en el atardecer que asomaba en tu sonrisa, con la promesa de una Luna llena en el horizonte de tus ojos. Ahí yo permanecía esperando al alero de esa esperanza que me daba el brillo de tu rostro, el que parecía prometer una noche iluminada, con esas estrellas que parecían ya brillar en ese prometedor atardecer.

Eran tiempos en que las promesas quedaban escritas más allá del blanco de una hoja. Mis versos quedaban expuestos en cada espacio de tu piel, ahí donde yo los cogía cada noche con mis labios, y, con esa sabiduría que me daban los surcos de tu cuerpo, esa inercia poética me motivaba a escribirlos en un sensual poema que se registraba por sí solo en cada uno de tus gemidos. Ahí yo grababa en mi subconsciente esa melodía que resonaba en tu voz y la grababa a posteriori para reproducirla en mis recuerdos, quizá para entender de que hubo, en cierto pasado, algunos días iluminados que se perdían en noches que parecían oscuras, pero que brillaban solo con esa sonrisa presente en tu rostro a la par del rostro blanquecino de lo que yo veía en tí mi hermosa Luna.

Pero ¿que sentido tiene el recordar esos días brillantes en tu rostro?

¿Qué sentido tiene el que mis versos se vean opacados por tu belleza de Luna?

¿Qué sentido tiene el acallar cada uno de mis versos si mis labios esperan deseosos poderlos gritar en cada TE AMO sobre la superficie de tu piel, ahí donde por fin me convierto en ese poeta tuyo, un poeta del ayer?

Destino

Ya no quedaban atisbos de amargura en su mirada,
era como si en sus ojos el tiempo se hubiera detenido,
quizá solo para contemplar por un momento su belleza,
quizá solo por querer suspirar un segundo a través de sus labios. Pero el tiempo sabía también cuál era resultado de aquella contienda entre el infinito y el pudor de sus letras, pues, de ellas se reflejaba esa timidez que le caracterizaba como persona en cada segundo. Y con ese delirio de locos, se atrevía por instantes refugiarse de ese frío en la calidez de ese rostro que despedía a ese lejano Sol. Quizá sea en esa luz en donde se haya ese tiempo venidero en su camino. Seguramente de ahí sabrá extraer de sus estrofas, sus rimas; y de ellas, sacar esos versos en donde podrá reflejarse por fin en ese poema que se convertirá pronto en su destino.

Sherezada

Quizá me sea difícil describir en un montón de líneas la sensualidad a la que me invita tu rostro, pero esta noche he dejado en claro la cita que mis letras tienen con la luz de tus ojos. Por eso, Sherezada, he querido hacerte compañía más allá de mis líneas, tal vez para bailar al compás de la melodía de tu voz a la luz de las estrellas este verso hecho canción.

Dime tú Sherezada, cuál es ese secreto que habita en tu alma para componer estas dulces melodías. ¡Oh, bello canto de fantasía! Adornado con la luz de las velas de mi alma y recorrido por el sensual camino de tu rostro que me envuelve en calma.

¡Oh, tú Sherezada! Diosa de infinitos amaneceres en los bordes de tu cuerpo, en donde contemplo cada noche ese Sol que los convierte en día, como si fueras dueña absoluta de estas infinitas fantasías que a tu memoria se pierden en este humilde canto de amor.

¡Oh, tú Sherezada! Porque en mis labios he decidido guardar la curiosa extrañeza de tu nombre; y es ahí, justo entre los bordes de mis comisuras, en donde resguardo cada letra tuya para hacerte cada noche un poema de canto y esperanza en donde me pueda guarecer con mis soledades libres de reproches.

Sherezada, dueña de esta alma mía, que en el universo de tus ojos ha decidido elevarte a la categoría de poesía, quizá para no perder camino entre las piedras de este destino, en donde he decidido perderme en los sueños de tu fantasía aunque sea tan solo por esta noche.

Porque en tí he decidido hacerte este baile libre de sensualidad y erotismo, quizá digno de la belleza de esa flor que adorna tu rostro y que me da ese aroma que en fragancias adorna ese aire que respiro para mantenerme por tí vivo tan solo por verte sonreír por una vez en mi destino.

Por eso, Sherezada, quizá mi canto no sea digno de tu altura; o que estas fantasías que de pronto se pierden en tu piel a veces quieran guardarse entre los licores de ese brebaje que me prepara sin razón la cobardía de esta amargura por querer habitar en tí, en cada rincón de tu ser.

Por eso, Sherezada, he querido tan solo por esta noche, en la habitación de mis soledades, invitarte en la lejanía a este baile infinito que cura mis males, tan solo por sentir tu aroma entre los versos de mi poema, para hacerte una vez más esa melodía absoluta que sin tí se desmorona como si fuera alma libre en pena.

Por eso, Sherezada, así contemplarás en mi desnudez ese verso que guardo en los bordes de mi cintura, lo convierto cada noche en una nueva poesía elevada al son de la melodía de tu rostro de locura, en donde me pierdo en la mentalidad de mi suerte, porque cada noche sin sentir tu aroma es como si viviera sin poder tenerte.

Por eso, Sherezada, no guardaré esta fantasía que grita por tu belleza digna de melodías; porque así me quiero sentir digno de esta invitación para nuestro baile una vez más esta noche, ya que así siento que mi verso te hará compañía, para que antes del amanecer, me tengas en memoria de una dulce poesía, esa en donde he querido perderme a la memoria tuya como todas las noches.

Por eso, Sherezada, te pido una vez más en la memoria de mi perturbada suerte, ya que es ahí en donde creo mis versos que tatuaré quizá alguna vez en tu piel, para alojarse en la eternidad de ese infinito que se guarda en tu cuerpo, que es en donde yo por fin me sentiré vivo de una vez por todas, libre de toda muerte.

El Vals de los Viejos Enamorados

El cuadro de la familia parece estar chueco vieja. Quizá solo sea mi vista la que se nubla, pero de seguro que no es así.

Así yo veo a nuestra familia.

Nuestros hijos ya están grandes, ellos ya enderezaron su vida. Nosotros aun seguimos torcidos por las inclemencias de ese tiempo que nos llueve en la ventana. Pero la melodía de este vals nos permite estar tan abrazados como nuestra mirada cálida de dos viejos enamorados.

El tiempo a pesar de todo sigue su camino. Y nosotros debemos acompañarle en su caminar con esta soledad que ahora nos embarga.

¿Te acuerdas de las sonrisas de nuestros críos? Aun parecen que llenan de vida nuestra casa. De esa forma daban un suspiro, todos a su modo, que calidecía cada uno de los rincones de nuestra humilde morada, y también de nuestras almas.

¿Te acuerdas también de sus mañas? Ellos ahora comprenden que nuestros regaños son esas piedras que en cada tropezón les enseñaban a caminar mejor. Así que viendo esto, creo que los criamos bien, pero el tiempo sigue su curso; ellos ahora deben dejar su propio legado con sus propias piedras para que los nietos sean mejores cada día.

¡Qué tiempos aquellos cuando la música de sus bailes ardía cada fin de semana cuando ellos ya empezaban a dejar su propia descendencia! Creo que ahí volvíamos a ser esos padres a manera de imborrables recuerdos del pasado; a manera del romanticismo que sentíamos ese sentimiento por cada uno de nuestros hijo por siempre amados.

¡Qué tiempos aquellos cuando por fin volvíamos a esa vida que nos quemaba con ese fuego ardiente en nuestro corazón al ver la sonrisa inocente de los niños como si vivieran ese eterno sueño de fantasías!

Creo que esa es la razón por la que te invité a este vals, por eso debemos seguir bailando.

¿Qué importa que nuestros pies comiencen a temblar por nuestro cansancio y nuestra edad! Esa música que hay en tus ojos me da esas vitaminas que necesito para poder seguir amándote cada día más.

¿Qué importa que ahora esta casa esté anegada por la soledad! Pues al ver ese ardor que hay en tus labios, me llena esa compañía de tí, necesaria para componer este baile contigo como si no existiera en este mundo nada más.

Sigamos bailando.

No dejemos que nuestros ojos se nublen con las lágrimas que nos dejó ese pasado, que, a la vista de los acontecimientos de nuestra vida, ya no volverá.

No dejemos que estas añoranzas por ese tiempo ahora para nosotros prohibido, curven la comisura de nuestros labios, los que, a la luz de las velas y este baile, solo sueñan con besar.

No dejemos que la alegría que aun permanece en nuestros agotados cuerpos desfallezca con la nostalgia que hay en nuestro rostro, pues, estoy seguro de que aun nos llena esa fuerza que nos da ese amor por los dos prometido ante el altar.

No dejemos que ese mismo amor muera con las inclemencias de ese tiempo que llueve más allá de nuestras ventanas, pues ahora nosotros somos ese mundo cargado de fantasías que adornan los pasos románticos de nuestro cuerpo en este dulce vals.

No dejemos así también que ese mismo tiempo huya de nuestra propia presencia, pues, estoy seguro de que nuestras fuerzas son todavía suficientes para cojerlo con nuestras manos, esas que en este baile no se soltarán nunca más.

Sigamos bailando.

El tiempo corre a prisa afuera, pero el reloj de nuestra pared ha cojido su propio ritmo, como si quisiera acompañarnos con nuestros pasos, esos que dan dos viejos enamorados que nunca más dejarán de bailar.

Nuestra voz ya está cansada y nuestros cuerpos ya no responden como antaño, pero si de algo estoy seguro todavía, es que nuestro amor ha seguido aumentando con esta soledad creciente, tal como si fuera la primera vez de dos viejos enamorados.

Esa fantasía aun gobierna nuestros ojos, y nuestros labios siguen rebosantes de esa misma alegría de antaño. Así de seguro notarás en los míos, cómo este amor por tí ha crecido con el pasar de los años.

Solo quiero que después de este baile, y cuando se acabe la música de nuestra vida, sigas estando aun segura de que los pasos dados por nuestro cuerpo seguirán en ese vaivén eterno de esa fantasía absoluta, esa que siempre habrá en la mente de dos eternos enamorados.

Por eso te invito a este baile, bals en el cual dejaremos atrás nuestras propias trabas, acompañándolas con esa alegría de ese eterno pasado, de que si de algo de seguro estaremos más allá de estos segundos, nuestro baile seguirá con su compás entrelazado por nuestro cuerpo, aunque nuestro amor abandone por fin la frivolidad de este mundo.

Un poema de verso silente

Ella despojábase de la blancura
en una noche de aparente sinsentido;
su bata caía con el peso de la amargura
tras ese día tan sufrido.

Él en cambio se preparaba
con sus manos de poeta en suspiros;
su mirada por ella ya recitaba
poesías de cantos sin respiros.

Ella yacía lista para ser amada
en la tersura de una cama prometida
largamente en su vida ahora pasada,
esa que creía tan consentida.

Él disfrutaba sus últimos estertores
de esos poetas fervientes y enamorados;
ahora debía abandonar con ella sus temores
para hacer esta noche versos ya trazados.

Ella ya sentía vibrar su cuerpo en alma
con los versos de caricias acompasadas;
en sus rimas sus gemidos vertían su calma.
con el jadeo de sus pasiones aclamadas.

Él sentía ese mismo vibrar
en casa verso que escribía su boca;
parecíase entre sus labios quebrar
ese temor que ahora de ella derroca.

?¡Ámame!? decía ella sin en vano,
?Quiero que me hagas esta noche tuya,
como el calor hace a su verano,

como ese invierno en que el frío fluya.

?Te amaré esta noche sin motivos,
con la intensidad de estas caricias al viento;
tanto como mis versos por tí vivos,
aquellos en que alojo este sentimiento.

?Quiero que me ames con tu alma desnuda,
ahí donde yo sea del poema esa dulzura,
perdida entre los labios de mi alma muda,
esa que acalla de mi voz mi amargura.

?Te amaré esta noche sin prisas,
que mi alma por tí conserva
estos versos perdidos entre las brisas
de las caricias que tu propia alma conlleva.

?Quiero que me ames hasta el vacío
ese que llena este abismo oscuro;
que tus versos me llenen con su brío,
ese, propio de un poeta puro.

?Te amaré incluso hasta ver latir
ese corazón por mí desesperado,
pues, quiero oír de sí ese gemir,
como si siempre estuviera ahogado.

Así pasaba la noche ardiente
y desnuda de sus propias horas,
como si se apoderara de ella el silencio creciente
entre versos de poemas sin demoras.

Ese mismo silencio de pronto se vió sacudido
por ese alarido de voces sin pudor,
entre los TE AMO dados en cada gemido
que quitaban del frío a esta noche con su ardor.

Así se iluminaba esa oscuridad
con cada jadeo dado entre sí,
por dos cuerpos desesperados de sensualidad
de un amor color carmesí.

Así, entre los rincones de su piel,
se escribía cada verso eternamente;
dos enamorados amándose hasta el amanecer,
con un poema en verso silente.

Un sensual poema de amor

La Luna ardía de impaciencia sobre la tesitura de su espalda, pues allí esperaba esos versos tan deseados de aquellos poetas que atrapa con su mirada, por lo que sentía en ocasiones que tenía un pacto divino con ese suave terreno, como si fuera cosa poca el estar solitaria en tales instancias. Sin embargo no se conformaba con esa sutil suavidad, quería beber más de esa agua que brotaba de las caricias de su ser amado entre sábanas, pues de ella podía coger sus versos con sus rimas, y, en la oscuridad de la noche en solitaria, con esas estrellas, podía escribirlas en el telón oscuro del fondo de ese cielo, con tal de finiquitar así entre letras de un pacto escrito con esa Mujer, para darle el significado a esa rima de lo que será para los amantes un sensual poema de amor.

Más allá de la eternidad de tus ojos

Le he dedicado un canto a la eternidad que yace trémula e impavida en tus ojos, pues, pareciera que ella guarda miles de besos que recalaron desde los recuerdos de antaño. Pero ¿qué sentido tiene ser eterno si en tus pensamientos yo quizá duraría solo minutos? ¿Será que esos mismos minutos sean eternos en la dimensión vasta de tus ojos? ¿Será acaso de que otro universo se guarda en tí esperando a ser recitado como melodía de un dulce poema de amor?

Quizá mis respuestas permanezcan a la espera de tus palabras, aguardando escaparse entre los movimientos de nuevos besos por las comisuras de tus labios, pues, de seguro que en ellos mis recuerdos serán en tí más que suaves caricias dadas a tu cuerpo desnudo en una noche de pasión y locura.

Si tú supieras cuánto es que anhelo la eternidad de tus ojos. Tal vez así te guardarías para ser recitada entre los versos de mi poemas que enloquecen por tí, por cada minuto que te observo en silencio, ya que siempre estoy seguro de que solo en ellos sé ser eterno más del tiempo que yo espero. Por lo que así, quizá en una noche cualquiera de estas, yo entre a escondidas por tu ventana, que sé que siempre ha de estar esperando mi llegada; te desnudaré con el tiempo finito que se pierde en mis labios movidos por esa locura que tú misma les provocas, y serás eterna más allá de las rimas de mis caricias, en donde yo de seguro seré eterno también más allá de la memoria de tu cuerpo desnudo, que es donde me consumiré entre las llamas de este fuego eterno que se perderá en tu propio universo dado en un éxtasis de lujuria y pasión, con tu sudor en medio de mis eternas caricias.

Y así yo le hacía el amor

Y así yo le hacía el amor mientras ella era coronada con la radiante lluvia de plata estelar que se dejaba caer cada noche en su cuerpo al final de sus versos.

Ella volaba al alero de mis rimas en sus centímetros desnudo, allí donde yo acostumbraba a hacerle el amor; en ese mismo lugar donde la consonancia de mis versos se perdían entre sus misterios.

Y así yo le hacía el amor, pues era en esos mismos lugares donde yo me transformaba en su poeta favorito mientras ella era esa musa de mis poesías con las que en la distancia de una rima yo le tocaba inspirado cada centímetro de su cuerpo.

Así yo le hacía el amor, ya que de esa manera yo me perdía también entre mis propios misterios; me envolvía desesperadamente en ese universo de fantasía que había en sus ojos, y luego me dejaba caer de forma consciente en los abismos de su ardiente averno.

Así yo le hacía el amor, y le cantaba cada noche una canción de sensualidad para que ella también volara conmigo, y al final antes del amanecer, caer desnudos entre los rincones de nuestras sábanas que siempre han deseado conocer nuestra suavidad.

Y así entonces yo le hacía el amor, y nos amábamos arduamente, como si quisiéramos ver fundida nuestra piel, como si este fuera por una noche un poema silente para que nuestras rimas en caricias se extendieran más allá de cualquier amanecer.

Hay Mujeres

Hay Mujeres como estrellas en el cielo,
parecidas y tan diferentes entre sí,
con su brillo frío característico de hielo
reflejados en sus labios color carmesí.

Hay Mujeres de voces apagadas
que una vez fueron fuertes,
pero que gritan en el silencio de sus almohadas
por querer escapar de tiranos de muertes.

Y también hay Mujeres de brillos intensos
que se reflejan en la fuerza de su voz,
gritan por las silenciosas de dolores inmensos,
pues saben que su grito resulta ser terrible cosa.

Hay Mujeres también fuertes
y solitarias a la vez,
no necesitan capas de héroes inertes,
pues, su corazón es temple de su tez.

Hay Mujeres divinas
que se pierden en el fuego de los infiernos,
si osa algún hombre arrebatarse sus sabidurías prístinas,
conocerá de sí mismo el ardor de los avernos.

Puede que el cielo sea estrellado,
con esa oscuridad que inquieta y le caracteriza,
sin embargo, hay Mujeres siempre a nuestro lado
brillando con esa luz que las visibiliza.

Hay Mujeres que soportan
dolores inexplicables,
como seres de luz que se comportan

como divinidades inquebrantables.

Por eso, yo a veces me dejo llevar
por las rimas que hay en su ser;
de alguna forma así me puedo salvar
entre esos versos que han de poseer.

Así he de hacer mi poesía,
con esa luz absoluta y divina,
dentro de su cuerpo hecho de fantasía
como poema de rima supina.

Así deseo terminar mis días,
con esa luz que en sus ojos ha de existir,
pues hay Mujeres llenas de melodías
de las que sin música no querré vivir.

Un verso nuevo en tu boca

Sentía que mis letras se perdían
en la oscuridad de un olvido sin sombra,
mientras estos versos ardían
ausentes de rimas en zozobra.

Así cantaba mi llanto
en un universo de tinieblas perdido,
como brisa entre tanto quebranto,
como si fueran de tiempo sucumbido.

Mas, no perdía la esperanza
de que mi canto resuene otra vez,
aunque mi delirio raramente alcanza
siquiera para un poema sin tez.

En ocasiones veía esta oscuridad
hundido en tiempos sombríos,
hasta que tu mirada me enseñó la claridad
para versos recitados con nuevos bríos.

Y así fuí perdiéndome,
esta vez en la profundidad de tu universo,
con tus ojos estelares fundiéndome,
hasta ser en tu boca, poema de nuevo verso.

Podrás sentir de mí

Podrás ser un canto a la vida, intempestuosa por sí misma en medio de murmullos silentes de amor.

Podrás ser poesía al final del camino de versos que recorren con locura incluso las grietas hechas por el tiempo en tu piel.

Podrás ser ese mandamiento elevado a lo divino, inscrito entre ceja y ceja, en medio del universo de tus ojos, para hallar así en tí mi destino y no quedarme perdido en ese camino de mis despojos.

Podrás ser melodía y canto a la vez, entonado en las estrofas de una dulce canción de amor, de poesía pirata ensimismada de vez en vez, quizá para darle sentido a esta agonía perdida en medio de este dolor.

Quizá allá nos veamos de una vez por todas, dejando atrás estos alaridos de dolor y aguantándonos talvez por absurdas modas el que nuestros labios dejen de sentirnos de sí nuestro sabor.

Quizá allá nos veamos, en ese camino por nuestro cuerpo prometido, cantado entre los versos de amor de una sola noche de pasión, como si fuéramos poemas de un universo perdido, enmarañados entre las melodías de una ligera canción.

Quizá seamos allí otra vez ese cuento inconcluso prometido alguna vez entre la frialdad de unas sábanas, acompañado de caricias prometidas en nuestra piel, como cántico de alegrías que acompaña el pulular libre de nuestras almas.

Así podríamos ser a lo mejor esas estrofas cantadas al infinito del universo de nuestros ojos; allí, donde por fin seamos libres de nuestras trabas, quizá para poseernos libremente de nuestros antojos, esos, prometidos alguna vez en la tibieza de nuestras calmas.

Sabremos así de que no existen cantos libres de ese albedrío de nuestro cuerpo;

quizá así sabremos de que la alegría no es aquella que se promete a la ligera en medio de un montón de letras, sino que es ese sentimiento percibido cada vez en la tibieza de nuestro cuerpo, sobretodo cuando nos amamos con la locura de una noche de fantasía ligera en medio de esta estrofa sincera.

Por eso, podrás ser canto algún día, adornado con esas caricias que te acompañan de mi parte en la soledad de tu cuarto todas las noches, pero estoy seguro de que no sabrás sentir en tu cuerpo cuando grita en tí esa fantasía, tan solo acompañada en la tibieza de mi mano cada vez que intencionalmente incluso hasta tu alma roce.

La distancia entre tu cintura y mi rima

La soledad parecía hacer mella en cada paso que daba mi rima. A veces se presentaba como una amiga inseparable como de esas que a uno le preguntan el estado de ánimo, pero sus ojos esconden una sutil mentira que hace imposible soltarle de la mano. Y es ahí donde yo escondía mi esperanza de verte algún día; entre esas rimas y versos venideros en las sombras de tu piel, en donde de vez en cuando cometen sus locuras por estar enamoradas de tí.

Así supe que la soledad no era todopoderosa como una diosa eterna, pues le temía a tus ojos, a esa mirada de Mujer enamorada incluso de hasta sus propias sombras, porque de ellas extrae esos sentimientos que un día se verán convertidos en poesía, peridos entre las inmediateces de unos versos que parecen infinitos en los abismos de su piel, desde son extraídos sólo por los mejores poetas.

Yo no sé si seré lo suficientemente eterno para cubrir la eternidad que hay en tus ojos, pero deseo con todas mis ansias ser parte de esa piel que me enloquece, a la que le dedico mis propios versos todas las noches y son la razón de mis suspiros, porque es en ellos en los que encontré una verdadera forma de seguir aún enamorado de esta soledad que me acompaña en la distancia de tu cintura a mi rima; en esos kilómetros que siguen socavando mis versos quizá con la bana esperanza de convertirse algún día en ese poeta enamorado de tí y todo tu universo.

Seamos nuevos versos esta noche

Esta noche las estrellas se elevan presurosas a las alturas de nuestro cielo como si desearan beber titilantes ese verso que se desprende de nuestro baile. Están deseosas de ver nuestro compaz danzar a la luz de esta Luna llena que nos envidia por nuestra desnudez. Sin embargo, nosotros debemos permanecer impávidos bajo ellas, pues, su candil ilumina nuestro cuerpo disfrazado de poesías de cuyas rimas bailan al compás de nuestras notas desnudas como si crearan con caricias un sutil poema de amor.

Por eso, le sugiero templanza antes de un nuevo amanecer, ya que el tiempo pronto reclamará nuestros cuerpos agotados de tanta pasión y baile; de su fugacidad se desprenderá una envidia a su modo, más brillante que esta Luna, pues, nuestra piel desnuda aún bajo sábanas no puede ocultar el radiante fulgor de dos miradas que renacen cada noche, dos almas furibundas de melancolía y soledad que sólo se ven aplacadas por nuevas caricias, nuevas notas de baile, y, quizá, un tímido beso pasional.

Me gustaría que así usted notara a ese poeta que se esconde en mi alma, deseoso de escribir sobre su piel las más lujuriosas rimas que terminen en los rincones de su boca, desde donde siempre he deseado beber esa agua de vida que en su ser yace. Pero las fantasías a veces llegan a ser extremas cuando uno escribe prosas de amor. Es como si de repente enloquecieran por tantas ganas de sentirla en mi piel, con la esperanza eterna de ser en su cuerpo una noche más bajo esta Luna llena, su ardiente bailarín de la pasión.

De seguro así seremos nuevos versos bajo estas estrellas presurosas de vernos, pues, de esa forma su envidia será justificada para nosotros, ya que de seguro no habrá en el universo eterno dos amantes que bailen así, desnudos en la noche, brillando a la par con esta Luna, y escribiendo sobre sí nuevas rimas desnudas que se reflejarán a su vez en cada rincón de nuestro cuerpo, que de alguna forma y como todas las noches, se moverán de manera inconscientes y embelezados, embriagados con su propio licor, para demostrar al infinito y esas mismas estrellas cómo dos amantes desnudos crean de sí mismos con su baile el más erótico poema de amor.

Bailando desnudos cada noche

Una noche me propusiste desnudarnos en nuestra cama, así sin conocernos, como si la vida nos llevara por delante con sus incontables minutos. Y yo te acepté. Quise bailar así ese vals eterno que me propusieron tus ojos. Con mis palabras traté de apagar ese fuego que ardía cada noche en tu piel, mientras tú me observabas en tu lejanía. De a poco nos desnudamos entre rimas y versos, por lo que en cada noche nuestros labios recitaban nuevos poemas.

Y así nos fuimos amando...

Con esa soledad que nos imponían las mismas estrellas, y que nuestros mismos cuerpos apaciguaban con la lejanía del calor de la piel de quien siempre se piensa. Porque así yo entendía el amor en medio de esas blancas rimas. Por eso cogí con cuidado mis versos: los clavé en la blancura de esta hoja; y, desde entonces quise recitarlos en tus labios desde esa primera noche.

No sabes cómo ha ardidido este fuego por tí desde entonces, desde que decidimos componer la melodía de este baile que danzamos cada noche con nuestros cuerpos desnudos a la luz de nuestras velas imaginarias. Quizá así entenderíamos cómo actúa el amor de maneras incluso insospechadas a través de largas distancias, en compañía de esas estrellas que han brillado en nuestro cielo desde entonces, como una ligera rima que se deja caer sutilmente en un cuerpo desnudo cubierto por sábanas blancas que espera cada noche por nuevas caricias, por nuevas melodías que reciten nuestros labios. De seguro así entenderíamos cómo se hace el amor en memoria y ausencia de quien se ama. Tú allá y yo acá, desnudos en nuestra cama, acariciándonos cada vez que pronunciamos palabra alguna, sometidos así en el fragor de un nuevo baile en el que recitamos como siempre nuestra propia manera de hacer el amor.

Sólo nací para amarte

Te amo en demasía profunda,
como si de magia se tratara
con un alma que se quebrara
ahogada en tristeza rotunda.

Porque sólo así he de amarte,
quizá más allá de las estrellas,
con esa Luna de rimas bellas,
tal como un artista a su arte.

Te amo en silencio profundo,
que es en dónde sé a tí darme,
con un latir de corazón moribundo

guiado por tus ojos en parte,
perdiendo mi vida en un segundo,
ya que sólo nací para amarte.

¡Si supieras cómo me quemabas!

Extraño esa sensación que brotaba de tu cuerpo desnudo entre mis sábanas cuando yo te amaba por las noches, te hacía el amor con locura desenfrenada de pasiones ahora obsoletas por el tiempo.

¡Si supieras cómo me quemabas en esas ocasiones!

Quizá así aprenderías a reconocer el fuego que arde en mí cada vez que te miraba, pues en él yo te imaginaba desnuda ante mis manos, como queriendo prepararte para convertirte una nueva poesía que con su rima sienta ese sabor en mi saliva de cada uno de tus besos.

¡Oh! ¡Si supieras cómo me quemabas en aquellas ocasiones!

Quizá así comprenderías que ese fuego que había en mí me convertía en un poeta pocas veces visto, como de aquellos que suelen ir acompañados por una soledad infinita y desean ahogarse entre los versos ardientes de quien le provoca ese fuego.

¡Si supieras cómo aún deseo arder en tí!

Como en aquellas ocasiones en que mis ojos te desnudaban y te hacían el amor con esa locura ardiente de ese poeta apasionado; cogían de cada centímetro tuyo tus mejores rimas y luego las componían en una sinfonía de amor y locura.

¡Si supieras cómo es que aún deseo quemarme en tí!

Quizá así tu propio fuego se propagaría consumiendo mis sombras; tú harías así tus propios versos de Mujer enamorada de tu poeta, ese que desea arder en tí.

¡Si supieras cómo aun deseo consumirme en tí!

Quizá así nos daríamos cuenta de que no existe distancia suficiente que pueda aplacar este fuego que nos quema; así tal vez nuestros versos aún seguirían ardiendo más allá de nuestra mirada para así convertirse al final de cada noche en un incendio eterno más allá de nuestros ojos en donde nuestro universo se consuma en su infinitud al ama en un ardiente poema de amor.

Momentos

Creo que hubo algunos momentos en que en ocasiones me he olvidado de las llagas que deja el tiempo; en ellos yo me desenvolvía como si estuviera hipnotizado por tus ojos y la profundidad que hallo en ellos, pues es de ellos en donde yo cojo mis rimas para transformarlas en poesías que tú luego disfrutarás en la desnudez de tu cama. Sin embargo, es en esas mismas ocasiones cuando después me encuentro a mí mismo, adquiero consciencia de mi propio ser y de mi verdadero valor como poeta, ese que también me da el sabor de tus labios tan sólo rozarlos con los míos y hacerte el amor con locura desenfrenada después. Pero la pasión a veces tiene sus propias tretas. Yo me daba cuenta de ello, pues en ella yo me amanecía a la luz de tus estrellas que comenzaban a iluminar mi cielo cual sol fueran. De ellas yo cojía también mi inspiración, imaginando que tu brillo quedaba impregnado en cada una de mis rimas, y luego me acompañaba por el resto del día, para así poder sentirte otra vez en una nueva noche en la que yo otra vez me disfrazaba de poeta, y que con nuevas rimas te hacía parte otra vez de mi cielo en un nuevo amanecer.

No sabes cómo es que en esos momentos yo soñaba con hacerte el amor, poder tocarte a la distancia con mis versos, esos que tú jurabas disfrutar cada noche en tu cuerpo húmedamente desnudo. Estoy seguro de que mis caricias imaginarias te hacían temblar con esa pasión que yo te juraba en mis rimas, pues esa es la esencia que yo después comprendía al disfrutar de lo que en esos momentos yo creía prohibido, o incluso hasta inalcanzable. Así creo que me dí cuenta más tarde de que mis versos conservaban esa magia que había soñado yo en tu piel desnuda, pues sabes cuán incontrolable era esa fantasía que provocabas en mí en esas noches. De decirte basta que incluso yo me sentía también parte de mis rimas, ya que en ellas la distancia carece de significado absoluto, por lo que yo también sentía tus temblores de lujuria, tu propia humedad desnuda, ¡y hasta ese gemido que por mí dabas!

Así te soñaba en esos momentos.

Así te hacía el amor en mi propio estilo.

Así te he aprendido a sentirte en mí cada fragmento, pues en cada una de mis nuevas rimas no dejo de soñarte y hacerte el amor todas las noches, como si pensara que no quedara otra vida más allá de esta distancia que a tí siempre me mantendrá unido.

Bestia

Puedo ser esa bestia en el momento en que quiera.

A veces ella me acompaña a todos lados;

no teme ni al frío ni al calor, pues en sus entrañas resulta que puede ser también infierno puro o cielo estrellado según la ocasión.

A veces calla ante las masas ignorantes de sabiduría; oye con ese mismo afán que le asigna su hambre cada noche, deseoso de conocimiento puro e imberbe, y ríe a carcajadas ante aquellos con aires de superioridad.

Así soy a veces.

Una bestia cuando me propongo serlo.

Y no temo a las miradas apabullantes de quienes quieren apocarme, porque sé que con mis acciones puedo hablar por sí solo; sé que con mis versos puedo enamorar hasta el hastío; sé que con mi risa puedo acallar esa desesperación que grita en mi alma.

Porque soy esa bestia cuando quiero serlo.

Y no me amilano frente a los problemas que agotan hasta el más valiente, porque sé que en mi propia sabiduría está la solución, pues busco sin parar aquello que tanto brota en mí en cada uno de mis versos.

Porque soy esa bestia cuando quiero serlo.

Y no me interesan los intereses de los demás, siempre y cuando afecten o no a mi vida o la de los míos. No me interesan en lo absoluto, porque sé que más allá de ellos puedo encontrar mi verdadero lugar en este mundo, mi verdadera razón para vivir; sé que más allá de esas banalidades lo más valioso siempre serán las huellas que puedo dejar al partir de este mundo.

Puedo ser esa bestia si así lo quiero; si así me lo piden también.

Porque mis pensamientos van más allá de lo que puedo componer en un verso, pues en ellos yo puedo ser más verbo que palabras vacías, en ellos puedo ser más acción que simples latidos de un corazón que todos tal vez creerían muerto.

Porque así soy como bestia; como ángel y diablo a la vez, como un ser de luz y oscuridad, y sé que mi verdadero valor me acompañará más allá de esta vida, como bestia y persona por la eternidad.

Ese poeta tan soñado

Ella, atada en sus nervios, se sentó algo temerosa en el borde de la cama.

?Dijiste que esta noche me harías ver las estrellas.

?Y no te mentí? dijo él mientras se paseaba por la habitación preparándose. ?Nunca lo haría.

?Esta noche te haré ver las estrellas y la Luna. Serás en mis brazos ese poema de verso que cualquier poeta hubiera soñado. Dejaré caer en tí la lluvia prometida por mis nublados días; cojeré con mis labios de tu piel esa humedad para hacerla fantasía.

Seré noche y día a la vez; tú en cambio serás mis tardes y amaneceres en donde yo podré contemplar esa puesta de Sol en tus ojos. Así sabrás de seguro cuánto te he soñado en cada noche en que pasé amándote en mi mente y mis rimas.

?Pareces un poeta? murmuró ella.

?Claro que no lo soy. No tengo pasta para serlo. Mis rimas en veces se alejan de mí a falta de su poema.

Dices que parezco un poeta, pero mi voz no baila a ese acompazado vaivén de las palabras de uno real porque me embriaga esa realidad que se esconde en mi soledad.

Dices que parezco un poeta, pero te tengo aquí, al borde de mi cama inquiriéndome con justa razón tus rimas correspondientes. Y no sé cómo regalártelas para que por lo menos me pienses durante mis ausencias.

Dices que parezco un poeta, pero mis propias rimas se esconden de mí. A veces parecieran querer brotar de mis dedos, pero no hallan esa hoja en blanco que las merezca. Así me pierdo en la angustia propia de mis soledades.

Dices que parezco un poeta, pero a veces veo las estrellas sin sentido alguno, como queriendo buscar alguna respuesta para nuevas rimas; quizá yo halle en ellas y su brillo intenso una nueva alegoría de lo que pudiera llamar poesía.

?Está bien? dijo ella, ?quizá te ayude tendiéndome en la cama a completa disposición tuya.

?No es así de fácil. Mis nervios me ganan. Aún así, mirándote a los ojos, me prometo esta noche grabarla en tu mente para hacer nuevas rimas en tus pensamientos; que te exites con mis versos; que me hagas el amor enloqueciéndote con mi ortografía; que mis letras sean eternas en los misterios de tu piel. Quizá así de seguro seré en tí más que una simple fantasía bañada en los sudores de tu placer.

Ella aún así se tendió suave sobre la cama; su cuerpo le pedía dejarse llevar por la suavidad del momento, pues su Luna esa noche brillaría con más intensidad de lo habitual.

Lentamente se desnudó mientras él la contemplaba impávido con su belleza. Intentó acompañarla en sus caricias, y aunque la complejidad del momento le traicionaba, finalmente se dejó llevar por sus manos con locura.

?Esta noche te amaré más que el cielo a las estrellas y su Luna.

No quisiera ser ese poeta que habla más de lo que escribe ?continuó, ?quisiera ser esa rima que me gritan tus ojos; esa sensación que te acompaña durante este momento en tu piel; esa fantasía que grita por un nuevo cuento de amor en tu mente; ese alcohol con el que te embriagues hasta enloquecer.

Quisiera ser quien te ame más de lo debido, como si estuviera prohibido y nosotros cometiéramos un delito durante esta noche, y que nuestra prisión sea ese sudor que humedecerá nuestra piel bajo los barrotes de nuestras caricias.

Quisiera ser más que ese universo que acompaña la profundidad de tus ojo; perdeme en esa locura que me agobie durante la eternidad de tus astros; hundirme en la gravedad de tus agujeros negros para reaparecer convertido en todo un poeta.

Quisiera ser ese Sol, el que con sus planetas sean más que un simple sistema, sean una poesía elevada a la grandiosidad que se nota en la lejanía de su brillo, pues aunque inaparente, en él se guarda la vida que le dan sus rimas.

Ella, aún nerviosa, ya esperaba desnuda en la cama. ¡Era más que fantasía el observar la desnudez de tal obra de arte! De seguro cualquier poeta se emborracharía tan solo con probar de su piel sus versos cual si fuera licor embriagante.

Él, ya desnudo, besó cada centímetro de su ser como queriéndose perder en esa locura tan prometida en su rima. Así sus besos acompañaban los sobresaltos nerviosos de quien se hunde en una noche con su música de dulce melodía.

Sus besos de a poco iban humedeciendo y transformando en rimas cada rincón de su piel. En veces se detenía como queriendo hermosar el final de un verso para volverlo así más épico, como digno de un mundo de fantasía.

Y mientras la Luna brillaba al compás de los gemidos de tal diosa, él, abriendo sus secretos al final de su cuerpo y así como si nada, como si finalmente se hubiera perdido en esa feroz locura llevado por la pasión de la humedad de sus labios, supo con su lengua convertirse entre los espasmos afrodisíacos en ese poeta tan soñado, autor admirable de un erótico poema de belleza, lujuria y fantasía.

Perfecta

Usted es perfecta.

No debería existir otra objeción.

¡Si supiera cuántos estarían dispuestos a morir por usted! Quizá así sabría que la envidia también se deja abandonar en cada latido del corazón.

Porque usted es perfecta.

En sus ojos brillan esas estrellas que yo he deseado estudiar con la astrofísica de mi propio universo; y alrededor de ellas orbitan esas rimas, cada una en su mundo, cada una en su propio planeta capaz de albergar vida por sí mismo.

Porque usted es perfecta.

Siempre lo ha sido.

Y así en su cuerpo siempre han deseado perderse mis labios, recorrer cada uno de sus montes de curiosa geografía, acostarme en su propio suelo de pasto fresco y contemplarla en las alturas de su propio cielo, allá donde viven sus ojos.

Porque usted es perfecta.

Y no debería avergonzarse de la experiencia que brinda su piel, pues después de así toda obra de arte toma tiempo en ser creada para la posteridad, en la que solo pocos tendrán la capacidad suficiente de contemplarla y valorar su perfección, ya que en ella se esconde la historia de la naturaleza de tan divino creador.

Siempre ha sido perfecta.

Y siempre lo será.

Y tenga también el entendimiento suficiente de que tal perfección no puede borrarse con el tiempo, pues todas mis rimas de vez en cuando le hacen oda a tal lujuria que se esconde en un cuerpo como el suyo; así finiquitan sus estrofas de divina dulzura, pues sus letras se sentirán así parte al final de un poema de tal perfección de amor y locura.

No quisiera librarme de tí

Yo no sabría decirte cuánto te amo con esta demasía profunda ahogada por esta oscuridad que me embarga.

¡Sí ni siquiera sabría conocer sobre el verdadero sentido de mi existencia!

Quizá mi futuro se halle en medio de rimas como la de este poema; o tal vez en el borde de tus caderas sinuosas gritándome desesperadamente que te haga el amor con mis labios.

De seguro así sientas mis indecisiones cuando tus ojos me atrapan.

¡Si supieras cómo a veces deseo liberarme de ellos! Pero después me doy cuenta de esta dulce maldición que me tiene contemplándote como si fueras mi universo.

En realidad no quisiera librarme de tí.

Deseo estar perdido en la prisión que me brindan tus labios tan solo pronunciar mi nombre en cada beso.

No quisiera librarme de tí.

Deseo ser condenado a muerte con la dulzura que me brinda tu cuerpo en medio de esta indecisión de no saber cuánto amarte, de no saber si podré contar cada latir por tí por parte de mi corazón en tu dulce más allá.

También me doy cuenta que cada deseo es como perderme por cuenta propia en tu maldición; y te deseo con esa soltura con la que escribo estas letras, como si quisiera enamorarme de mis propias rimas por tan solo ver tu reflejo en cada una de ellas.

Deseo amarte como si nunca hubiese amado, con esta indecisión mía de no saber si perdeme en la dulce muerte que me brindan tus brazos, o en la eternidad que hay allende en la oscuridad de tu universo.

Deseo ser poesía en tí y poeta a la vez, como si no hubiera deseado nada antes; como si el pasado de mis rimas pretendiera querer ahogarse en ese dulce futuro que me prometen tus labios en cada "te amo"

Deseo seguir preso en esa libertad que me brinda cada centímetro de tu cuerpo, con la condición de cometer mis fechorías sobre tu piel a modo de nuevas rimas para que así sientas esa indecisión que me embarga cada vez que tus noches desnudas desean perderse junto a mí con mi extraña forma de amarte con la que deseo despertarte en los besos de un nuevo amanecer.